



Fundación Cultural
La Dulce

Creada por La Dulce Coop. de Seguros Ltda.

Jóvenes Rurales

CLAVES PARA EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES RURALES

Escriben: Claudio Simonetti, Pablo Retamoza, Mariela Santamaría, Alejandro Ameijeiras, Walter Iribarren, Daniel Espíndola, Amanda Piscitelli, Raúl Martínez, Sebastián Ebi, Javier Jáuregui (compilador).

JÓVENES RURALES

Claves para el desarrollo
de las comunidades rurales

Tirada: 500 ejemplares

Impresión: Offset Vega. Bolívar 3715, 7600 Mar del Plata.

Diseño y armado de la edición: Diego H. Nocera.

Primera edición.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier idioma, sin citar la debida fuente.

ISBN-13 (978-987-22844-0-4)

Fundación Cultural La Dulce no se responsabiliza por las opiniones vertidas por los autores.

Jovenes rurales : claves para el desarrollo de comunidades rurales / Claudio Simonetti...[et.al.]. ; compilado por Néstor Javier Jauregui - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación Cultural La Dulce ; Necochea: Estación Nicanor Olivera, 2006.
74 p. ; 20x15 cm.

ISBN 987-22844-0-7

1. Comunidades Rurales-Desarrollo. I. Jauregui, Néstor Javier, comp.
CDD 307.74

Fecha de catalogación: 21/04/2006

FUNDACIÓN CULTURAL LA DULCE

FUNDADA POR LA DULCE COOPERATIVA DE SEGUROS DE GRANIZO LTDA.

Consejo de Administración

Presidente: Fernando Rasmussen
Vicepresidente: Antonio Agustín Albacete
Secretario: Néstor Julio Nor
Tesorero: Aldo Nicolás Andersson
Consejeros:
Juan Pedro Hansen
Leo Germán Nielsen
Osvaldo Oscar Chiarle
Daniel Oscar La Civita
Néstor Scheggia
Néstor Emilio Kolle

Comisión fiscalizadora titular:

Carlos Eduardo Rodríguez
Cristian Fernando Christiansen
Rubén Carlos Mathiasen

Comisión fiscalizadora suplente:

Francisco Alonso Chaves
Miguel Eduardo Ayerdi
Fernando Cristian Rasmussen

ÍNDICE

Prólogo: Advertencias preliminares para lectores desprevenidos y buscadores de certezas.....	9
Siembra directa, abonos y laboreo en el terreno del conocimiento.	
<i>Por Claudio Simonetti</i>	15
Derechos Humanos: La noble igualdad.	
<i>Por Pablo Retamoza, Mariela Santamaría, Alejandro Ameijeiras y Walter Iribarren.</i>	27
Las juventudes rurales en América Latina como Capital Social y Humano estratégico para el desarrollo	
<i>Por Daniel Espíndola</i>	33
Salud: un derecho inalienable	
<i>Por Amanda Piscitelli</i>	41
Desde Aristóteles hasta los jóvenes rurales: hay derecho a divertirse	
<i>Por Raúl Martínez</i>	49
Juventud rural: el desafío de ser parte	
<i>Por Sebastián Ebi</i>	57
Estrategias de intervención para el desarrollo de comunidades rurales	
<i>Por Javier Jáuregui</i>	65

AGRADECIMIENTOS

A La Dulce Cooperativa de Seguros de Granizo Limitada; al Portal de Juventud para América Latina y el Caribe; a la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales; a la Dirección Nacional de la Juventud de Argentina; al equipo de Juventud de SEDRONAR dependiente de Presidencia de la Nación Argentina; a la Dirección de Inspección General Jefatura de Región 20 Necochea, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; a la ONG Jóvenes Solidarios de Mar del Plata; Municipalidad de Necochea; Dirección de la Juventud de Necochea; Instituto Excelsior de J.N. Fernández; Escuela Agropecuaria de Santamarina; Instituto Nuestra Señora de Luján de La Dulce; a la Unidad Sanitaria de La Dulce; al CEF N°17 de La Dulce; a la Delegación Municipal de La Dulce; Escuela N°42 de La Dulce; Escuela N°5 de La Dulce; Liga de Madres de Familia de La Dulce; Centro de Jubilados de La Dulce y a todos los que apoyaron de una u otra manera el Programa Jóvenes Rurales que lleva adelante Fundación Cultural La Dulce.

PRÓLOGO

ADVERTENCIAS PRELIMINARES PARA LECTORES DESPREVENIDOS Y BUSCADORES DE CERTEZAS

Quisiera advertirle al lector que este es un libro sin terminar. Y que además esto fue realizado adrede. Es mi deber confiarle otro secreto: no responde ninguna pregunta sobre la Juventud Rural, sino que lo empana en un sector de jóvenes que han sido y siguen silenciados por una sociedad que pareciera reconocer su ombligo en el mercado de consumo.

Los artículos que forman parte de este libro son tanteos exploratorios en un terreno poco abordado en nuestro país y otras latitudes: la Juventud Rural y las Comunidades Rurales.

Otra advertencia: no nació con el rigor científico que caracteriza a otras publicaciones. Lo construimos entre todos desde una comunidad Rural: La Dulce, que está formada por unos dos mil habitantes a cincuenta kilómetros de la ciudad de Necochea en la Provincia de Buenos Aires (República Argentina).

En este pequeño pueblo del sudeste bonaerense tiene su sede Fundación Cultural La Dulce, una entidad sin fines de lucro fundada por La Dulce Cooperativa de Seguros Ltda.

Fundación Cultural nació el 30 de Mayo de 1974 y desde hace 32 años apuesta constantemente al desarrollo de las comunidades rurales, el rescate de sus tradiciones y la innovación tecnológica para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del campo y las comunidades rurales.

El contenido de estas páginas comenzó a gestarse hace casi cien años cuando un grupo de productores agropecuarios se juntó y fundó una cooperativa. Esos productores agropecuarios creyeron que la confianza y la solidaridad era la base para lograr objetivos que en soledad no podrían lograr. Y así se tiñó una zona de espíritu cooperativista y han pasado entre tres y cuatro generaciones por la Cooperativa, y la solidaridad y la confianza es lo que se ha heredado. Esa solidaridad es lo que determinó que se iniciara Fundación

Cultural y aquí estamos, transcurriendo los primeros meses de 2006.

En este punto es cuando usted, estimado lector, no comprende una sola línea sobre este libro, del cual creía que se trataba de Jóvenes Rurales y Comunidades Rurales y nosotros estaríamos a esta altura contándole la historia de algún joven gaucha cimarrón que, cruza inmigrante, se hizo conocido por domar potros en la feria de Palermo a principios de la década del treinta.

Pues no, lo que esta publicación quiere transmitir es que las Comunidades Rurales y los Jóvenes Rurales en particular son los últimos reservorios naturales de la transmisión de vínculos y tradiciones que forman redes de contención centenarias.

Los nietos y bisnietos de esos productores agropecuarios que se juntaron para formar una Cooperativa hace casi cien años son los que hoy reeditan su historia y se sienten parte de una comunidad. Entonces sentirse parte es participar, y participar es transformarnos en actores de nuestro destino, creyendo que podemos construirlo y luchar por nuestros derechos.

Pero el camino ha sido difícil. Las comunidades rurales han sido silenciadas históricamente. La mayoría de ellas no puede elegir sus representantes y las autoridades son elegidas por los poderes de turno que las más de las veces no conocen la comunidad ni sus necesidades. Es que todo es una cuestión de número: ¿qué es más importante: el Conurbano Bonaerense con seis millones de habitantes o La Dulce con dos mil? Para el sistema seguramente el Conurbano, ya que la mirada está puesta en personas convertidas en consumidores-votantes. Mientras, nosotros elegimos ver seres humanos, todos con pleno Derecho.

Otro aspecto: ¿se han preguntado cuál es la riqueza que producen dos mil habitantes durante todo el año? Me refiero a la realización de tareas orientadas a la producción, sin burocracia administrativa, que se cosecha o faena en estas comunidades, se exporta, se les cobran impuestos exorbitantes y se le retienen parte de las ganancias por comercializarse en oficinas de treinta pisos con aire acondicionado donde los dueños de esas oficinas conocen el trigo, por ejemplo, cuando compran pan.

Espero que usted, lector desprevenido, coincida conmigo cuando afirmo que este es un país plagado de desigualdades, Federal en la letra escrita cuya realidad la construyen tres o cuatro medios de comunicación.

Volviendo al tema que nos convoca

Desde hace dos años Fundación Cultural La Dulce ha apostado a reconstruir el espíritu participativo de la Juventud Rural, que tiene como

antecedentes su participación principalmente en el movimiento cooperativista al que las comunidades rurales le deben estar agradecidas porque sin el Cooperativismo muchas de ellas no hubieran subsistido.

Pero esta época en la que nos toca vivir nos puso ante una encrucijada: ¿debíamos ser animadores comunitarios o apostar a sembrar conciencia participativa con capacidad transformadora en las comunidades?

La primera de las opciones –ser animadores comunitarios- nos invitaba a organizar actividades para que los chicos se divirtieran y, desde Fundación, erigirnos en los paladines de la participación juvenil rural.

El otro camino, más difícil, a largo plazo e intrincado nos convocaba a pensar la comunidad rural como la caja de resonancia de nuestras acciones. Y fue el camino que elegimos. Esa caja de resonancia está formada también por otras instituciones que también trabajan con jóvenes y lo hacen realmente bien. Entonces intentamos crear espacios de diálogo, retomar las relaciones que se habían enfriado, respetarnos mutuamente, reconocer nuestras limitaciones y pensar juntos un proyecto integral para los Jóvenes Rurales.

Jóvenes Rurales que definimos como aquellas personas entre los 14 y 29 años que viven en comunidades de menos de 10.000 habitantes o en el ámbito rural, o que estudian o trabajan en áreas relacionadas a la producción agropecuaria.

Esta definición (que también está en construcción, por favor lector no la copie porque no sabemos si es correcta) incluye: jóvenes de comunidades rurales, trabajadores rurales, productores agropecuarios, veterinarios, agrónomos, estudiantes de escuelas agropecuarias, universitarios, puesteros, etcétera. De estos jóvenes nos hemos apropiado (desde el registro simbólico) para justificar la existencia del Programa Jóvenes Rurales, cuyo objetivo es simple: queremos lograr que los Jóvenes Rurales tengan calidad en el acceso a Derecho: calidad en salud, en educación, igualdad de oportunidades, defiendan su derecho a vivir en comunidad y tengan armas con las que defenderse ante la ofensiva mediática que nos quiere convencer de que un Chino y un Argentino son lo mismo sólo porque eligen el mismo celular (y que si no es “ese” celular no existís).

Queremos comenzar a decir que los jóvenes en general y los rurales en particular no son sólo consumidores, sino que son habitantes de un suelo que los vio nacer, miembros de comunidades que tienen vínculos centenarios que todavía sostienen cuando alguien se cae. Queremos comenzar a decir que todavía hay lugares donde la gente conoce a sus vecinos y que no les tiene miedo, sino que confía en ellos.

Queremos contar que todas las comunidades tienen una historia y que

han construido con el correr del tiempo estrategias de supervivencia que ni las crisis institucionales ni la penetración del mercado de consumo han podido destruir.

Y también queremos decirle a las comunidades rurales y a los jóvenes rurales que se puede seguir progresando, que sabemos que la lucha es desigual, pero que nos han contado también la historia de David y Goliat.

Hay diferentes maneras de construir conocimiento. Los autores que figuran en este libro han construido sus conclusiones luego de la experiencia transitada en el Programa Jóvenes Rurales y de la voz de los propios jóvenes cuando realizamos el Primer Encuentro de Jóvenes Rurales en octubre de 2005. Ese encuentro convocó más de quinientos jóvenes y los que pudimos disfrutarlo, creo, entendimos por primera vez que la Juventud Rural existe, y que tiene muchas cosas para decir. También se sumaron hermanos uruguayos, a los que les estamos agradecidos por compartir nuestros ideales.

Prevenido, lo invito a recorrer el libro.

Lic. Javier Jáuregui
Director de Fundación Cultural La Dulce

SIEMBRA DIRECTA, ABONOS Y LABOREO EN EL TERRENO DEL CONOCIMIENTO

*Por Claudio Simonetti*¹

Durante el 1º Encuentro de Jóvenes Rurales, en el Instituto Nuestra Señora de Luján (La Dulce) se desarrollaron los trabajos en comisión referidos al tema “Educación”. En aquella ocasión, los asistentes nos agrupamos para reflexionar y debatir sobre los siguientes aspectos:

- Educación y movilidad social en el ámbito rural.
- La educación rural y los medios de comunicación.
- Los recursos de la educación rural.
- La educación rural y el mundo del trabajo.
- Migración rural y educación.

Por tratarse de una experiencia inédita, destinada a generar un espacio de encuentro que permita comenzar a construir conocimiento sobre la juventud rural, podríamos decir que la dinámica de la jornada se asemejó a lo que en el campo se conoce como siembra directa. Los temas de discusión fueron “sembrados” sin mayor preparación previa del terreno; no existieron aportes bibliográficos ni marcos teóricos explícitamente enunciados a partir de los cuales iniciar el trabajo de discusión y reflexión en los grupos. Esto, que no respondió a una deliberada acción de los organizadores, ha obedecido básicamente a que no es mucho el material disponible sobre la problemática que hace a la educación del joven rural. Es que aquí, como dice Antonio Machado, “...caminante, no hay camino, se hace camino al andar.”

Como en el campo entonces, deberemos de aquí en más, generar nuestras propias acciones de laboreo, fertilizar y abonar el terreno de las ideas para que el rendimiento de los futuros encuentros sea el mayor posible. Con ese propósito se ha pensado el presente trabajo en el cual no hay cer-

¹ Director del Instituto Nuestra Señora de Luján, La Dulce. Docente Polimodal y Universitario.

tezas sino una especie de inventario de dudas o atlas de conflictos por desentrañar. Se han incluido también algunas reflexiones y opiniones de distintos pensadores y funcionarios que, aquí y en otros países, se vienen preocupando por la educación en los ámbitos rurales.

Identidad y pertenencia de los jóvenes rurales

Al reflexionar sobre la educación y los jóvenes rurales se hace necesario revisar el grado de identidad y pertenencia de los jóvenes con respecto al atributo generado por “lo rural”². En este sentido, podemos verificar que la característica rural no es precisamente un atributo de prestigio y buena fama.

Veamos algunos antecedentes: el término “pagano”, usado para hacer referencia a lo infiel, lo politeísta y hasta para mencionar lo oculto y aún lo diabólico, tiene su origen en la expresión del latín *paganus* usada para nombrar al “habitante del campo”. Por otra parte, los malvados que aparecen en historietas y películas son los “villanos”, término éste último que se vincula a los habitantes de las villas rurales de Europa. Estos dos antecedentes no representan el mejor comienzo, desde la semiótica, para la cuestión rural.

Sigamos. En el viejo continente, las categorías de civilización y barbarie, hacían referencia a esta misma cuestión, lo civilizado era lo ciudadano, lo perteneciente a la ciudad, lo propio, mientras que lo bárbaro era lo ajeno a ella, lo que venía de afuera. Sarmiento, al importar esta categorización, invierte el sentido original y lo civilizado, en lugar de estar representado por lo propio, pasa a ser lo de afuera, lo extranjero, con lo cual lo bárbaro es lo que identifica al interior del país, a lo rural.

Arturo Jauretche también ha reflexionado sobre esta cuestión y analiza dos expresiones aparentemente similares: “el hombre de tierra adentro” y “el hombre de campo afuera”. La diferencia sustancial entre una y otra es, precisamente, la pertenencia o no del sujeto de análisis al universo social considerado. Mientras que la expresión “tierra adentro” categoriza al habitante como propio, la segunda: “hombre de campo afuera” lo escinde ubicándolo por fuera de lo propio, lo “barbariza”. A partir de esta expresión nacerá la idea del “pa’juevano”, mote generalmente despectivo que ha uti-

² La primera orientación aborda el problema de la identidad de las poblaciones rurales. Su importancia se deduce del planteamiento de que no puede haber desarrollo para los sectores rurales si antes no resolvemos el problema de sus identidades. Muchos autores señalan que la educación formal se ha constituido en un instrumento de los sectores sociales dominantes para imponer una cultura nacional y universal, al resto de los componentes de la sociedad, provocando un proceso de debilitamiento o destrucción de las culturas locales. (Roberto Hernández Aracena / Carlos Thomas Winter. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile)

lizado el habitante de la ciudad para hacer referencia al hombre de campo (de “campo afuera”). Actualmente podemos ver cómo el joven proveniente del ámbito rural, al llegar a un medio urbano (el colegio, la facultad, el club, el trabajo) pasa generalmente a ser “el paisano”, sobrenombre que, aún siendo empleado con sincero cariño, permite adivinar una suerte de discriminación fundada en las características de sus orígenes.

Hasta aquí, algunos antecedentes sobre la lectura de “lo rural” en la historia y en el imaginario colectivo. Nos queda por delante analizar cómo perciben hoy los propios jóvenes esa pertenencia al mundo rural.

Los porteños ven a los necochenses como “paisanos”. Éstos, a su vez, ven a los quequeneses como paisanos, quienes al mismo tiempo ven paisanos en los habitantes de La Dulce. Probablemente los jóvenes de La Dulce ven “paisanos” a los chicos de Juan N. Fernández y viceversa.

Cuestión que nadie quiere ser el “paisano” y sí ve “paisanos” en los otros. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué les cuesta a los jóvenes asumir su pertenencia al mundo rural? ¿Por qué lo “paisano” es un atributo con carga negativa?

Una posible explicación podría encontrarse en los ya citados antecedentes negativos con que carga “lo rural”, pero tal vez haya otras cuestiones vinculadas a ciertas falsas creencias compartidas por los propios damnificados.

El mote de “paisano” parece encerrar una serie de otras connotaciones: inculto, poco refinado, bruto, rudimentario, ignorante, tosco, etc. Quienes tenemos la posibilidad de trabajar en comunidades de la escala de los 2.000 habitantes, sabemos que esto no es así. La masividad y el alcance extensivo de medios de comunicación como la radio, la televisión e Internet ha homogeneizado ciertos aspectos de la cultura: el lenguaje, los hábitos de vestir, y el acceso a diferentes manifestaciones artísticas, hechos que, entre otras cuestiones, ha permitido elevar a la población de las comunidades rurales por encima de esa ignorancia y esa tosquedad que, si alguna vez existió, hoy no se puede verificar (no al menos con mayores índices que en la ciudad).

Por el contrario, la vida en las comunidades rurales ha permitido conservar valores que, en algunos casos, los jóvenes de la ciudad han perdido, y esto tiene que ver, básicamente, con la escala de las poblaciones rurales. Allí donde los habitantes se conocen todos entre sí, no se ha perdido –por ejemplo– el hábito de saludarse por la calle. Esto parece una cuestión menor pero, si se analiza, tiene que ver con la apropiación del espacio y el territorio que realiza el habitante de una comunidad. La idea de “espacio compartido”, en tanto es percibida sensiblemente, enriquece los modelos de desarrollo humano de la comunidad.

Uno de los “deportes” favoritos de los jóvenes de la ciudad es regresar del boliche bailable doblando basurines. En los pueblos de las comunidades rurales los jóvenes saben que “ese” basurín pertenece a un vecino al que conocen y el “chiste” pierde gracia cuando es mirado desde la perspectiva de saber que mañana, su propietario/vecino/conocido deberá distraer tiempo y dinero para que eso no quede así. En la ciudad de mayor escala, no sólo se desconoce la identidad del propietario/no-vecino/ no conocido del basurín, sino que poco importa si será reparado o no, ya que no existe una apropiación del espacio público que haga sentir que se está deteriorando lo que a uno mismo le pertenece.

Este pequeño ejemplo de una conducta menor, ilustra muchas otras diferencias entre el joven que habita un pueblo y el que habita una ciudad. Estas diferencias positivas, pueden ser cuestionadas desde afuera de las comunidades rurales –o aún desde dentro de ellas- adjudicando a estas conductas el carácter de tradicionales, pacatas y costumbristas. Sólo la convicción, la seguridad, y la autoestima permitirán que los jóvenes que comparten estas actitudes, se hagan cargo de su carácter rural y se identifiquen positivamente con esa cultura.

Si algo podemos hacer entonces desde los ámbitos de la educación rural es resaltar –en primer lugar– lo positivo de esos valores que aún conservan nuestros jóvenes. En segundo lugar, resultará deseable propiciar en ellos conductas asertivas que les permitan consolidarse en sus valores y en su identidad.

El desarrollo de las comunidades rurales

En la actualidad, la educación se encuentra en el centro de la escena nacional y en muchos casos se la presenta como responsable de gran parte de los males que aquejan al país. Si bien esa cuestión excede los modestos alcances de estas reflexiones, bien podemos intentar un análisis sobre la incidencia de la educación en el desarrollo de las comunidades rurales. En este sentido, en algún punto, podemos coincidir con V. L. Griffiths ³ cuando sostiene que no es la educación la que tracciona el desarrollo de las comunidades sino la economía. Si analizamos la historia de los pueblos rurales de la pampa, efectivamente podemos verificar que su génesis y posibilidades de desarrollo posterior han estado condicionadas por factores vinculados a la producción y la economía. Esto no quiere decir que la educación ocupe un sitio de prescindencia en el desarrollo de este tipo de comunidades, por el contrario, es un innegable factor potenciador del progreso pero su acción resulta posible a partir del requisito previo de la actividad productiva.

³ "Problemas de la educación rural" Editorial Paidós / 1977

En el acto de apertura del 1º Encuentro de Jóvenes Rurales desarrollado en La Dulce, la representante de la Dirección Nacional de la Juventud (DINAJU) Lic. Marialba Endelli, hacía referencia a dos ejes de trabajo de ese organismo: **las oportunidades y las capacidades**. Si bien las oportunidades deben ser generadas desde el ámbito de la producción y las políticas sociales, podemos decir que a la educación le cabe un especial protagonismo en el trabajo sobre las capacidades. En muchos casos, son ellas mismas: las capacidades, las que permiten generar nuevas oportunidades, alimentando un círculo virtuoso que conduce al progreso y desarrollo de la comunidad.

La cuestión del desarrollo parece mostrar en principio, dos posibles planos de análisis: el desarrollo entendido como cuestión personal y el desarrollo entendido como cuestión social y comunitaria. Según se considere uno u otro enfoque podremos pensar distintos modelos de educación. Hasta ahora ha primado la idea del desarrollo individual y a partir de ello, se ha esperado que la escuela represente una vía de escape del marco rural al que se ha caracterizado como un mundo de privaciones y penurias. Con esta idea, la escuela resulta eficiente cuando genera recursos humanos con buenas posibilidades de insertarse y progresar en el medio urbano. Se espera entonces que la escuela represente “la salvación” de sus alumnos abriéndoles las puertas de la ciudad, pero no siempre se considera que, en el mismo acto, “se condena” a la comunidad que perderá su población joven y la fuerza creativa e impulsora que ella representa. El Investigador chileno de los comportamientos rurales Dr. Alvaro Rojas Marín sostiene con respecto a esta cuestión que *“La migración campo-ciudad o el vaciamiento es un síntoma inequívoco del fenómeno de la pobreza rural”*.

Se nos hace necesario entonces plantearnos interrogantes que permitan ir definiendo cuál es la finalidad que, en este sentido, debe atender la educación rural. Algunos de esos interrogantes, que exceden la cuestión específicamente educativa, los podríamos enunciar de la siguiente manera:

- ¿Resulta deseable o indeseable la vida en comunidades rurales?
- ¿Es el ámbito rural un medio de paz y serenidad o un sitio de aislamiento y tedio?
- ¿La pequeña escala comunitaria de las localidades rurales, propicia la contención de los jóvenes o su asfixia?
- ¿Cuáles son las estrategias de ocupación del territorio –a nivel local, provincial y nacional– que la escuela debe acompañar?

Parece exagerado pretender, en esta primera instancia, arribar a respuestas ajustadas a estas preguntas, pero no estaría mal proponernos como primer objetivo, enunciar cuáles son las cuestiones contextuales significativamente relevantes para avanzar en el desarrollo de un perfil deseable para el medio rural y su educación.

El panorama nacional de la educación rural y su contexto

El Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación, ha definido entre las prioridades de política educativa para la Gestión 2004-2007, la atención a las diferentes temáticas que se relacionan con la educación rural.

El ministerio reconoce allí que:

- Las escuelas de ámbitos rurales se constituyen en un lugar de referencia para las comunidades a las que pertenecen, deben dar respuesta a las necesidades educativas de las poblaciones aisladas considerando el contexto particular de cada situación y promoviendo el enriquecimiento del capital cultural de los alumnos. Por otra parte, por las condiciones de vida de estas comunidades, en un alto porcentaje, los niños y jóvenes que concurren a las escuelas pertenecen a los sectores más pobres del sector.
- Los indicadores educativos de estas escuelas, dan cuenta de situaciones específicas. Es común que los niños que ingresan tardíamente al sistema, entre otros aspectos, por la escasa oferta educativa para el Nivel Inicial y por las condiciones de vida particulares de las familias, como así también que en el transcurso del año lectivo un cierto número de niños y jóvenes se ausenta por períodos prolongados, debido a dificultades impuestas por cuestiones climáticas, incorporación a trabajos temporarios junto a sus familias o cuidado de hermanos menores en ausencia de sus padres.
- En muchos casos los bajos índices de rendimiento se vinculan a las inadecuadas propuestas educativas, incidiendo en las repitencias reiteradas, generando altas tasas de sobreedad y serias dificultades para mantener la escolaridad. Esto da origen a que un importante número de jóvenes no logre siquiera comenzar a cursar el Tercer Ciclo de EGB y esté sometido a un alto riesgo de abandono del sistema.
- En las escuelas rurales aisladas con escasa matrícula, se constituye un modelo organizacional propio: los alumnos de diferentes años de escolaridad se reúnen en poligrados o secciones múltiples.
- Los docentes de escuelas rurales, generalmente, deben afrontar en soledad la toma de decisiones que su tarea requiere, por las escasas

alternativas que contemplan específicamente a la ruralidad, en la formación docente y en las iniciativas de desarrollo curricular.

- La extensión de la obligatoriedad escolar a diez años, a partir de la promulgación de la Ley Federal de Educación que determina una duración de nueve años para EGB, puede significar para los jóvenes rurales no completar su escolaridad obligatoria por insuficiencia de la oferta educativa local adecuada.

Si contrastamos la caracterización que el Ministerio realiza sobre la educación rural con lo observado en la jornada del 1º Encuentro de Jóvenes Rurales, algunos aspectos se presentan pero en forma bastante atenuada. En nuestro caso particular, la población de alumnos de La Dulce, no cuenta con rasgos de pobreza acentuados y el índice de repitencia es igual –o menor aún– que el de muchos establecimientos educativos pertenecientes al ámbito urbano. Tampoco existen, dentro del ejido urbano de La Dulce, escuelas unitarias (de un solo docente que atiende alumnos de varios años) ni poligrados o secciones múltiples. Estas divergencias que se pueden apreciar entre la realidad educativa de La Dulce y la caracterización trazada desde el ministerio para la educación rural, probablemente se verifique también en localidades como J.N. Fernández, Ramón Santamarina y otros asentamientos que, con un innegable carácter rural, no se ajustan totalmente al análisis desarrollado desde la Nación. Se hará necesario entonces establecer distintas categorías que permitan establecer niveles de agrupación homogéneos para abordar el tratamiento de los problemas comunes con los actores pertenecientes a cada grupo. La definición de estas subcategorías enmarcadas dentro de la educación rural, asoma como una de las tareas pendientes sobre las cuales comenzar a reflexionar para, en el encuentro del año próximo, alcanzar acuerdos con mayor grado de precisión.⁴

⁴ La profundidad y significado de los cambios ocurridos ha conducido a muchos autores europeos a designar a estos fenómenos como una "nueva ruralidad", o más bien, "nuevas ruralidades", destacando con esto último, la diversidad de expresiones que se manifiestan en los diferentes espacios rurales. Los análisis e interpretaciones de las nuevas ruralidades han convencido a muchos autores en la necesidad de reconceptualizar la noción de "ruralidad", ya que para ellos, la categoría "rural" está obsoleta en el discurso de las ciencias sociales (Friedland, 1982; Marsden et al 1990; Llambí, 1995). Por lo tanto, conceptos tan fundamentales como "campesino" y "comunidad rural" deben ser revisados también. Se puede plantear que no existe actualmente una teoría general del campesinado capaz de explicar e interpretar los nuevos procesos sociales que se dan en los contextos rurales latinoamericanos, y chileno en particular. En consecuencia, es tarea prioritaria para los investigadores de los problemas rurales, el construir un aparato conceptual y un cuerpo de hipótesis que sean herramientas adecuadas para analizar los procesos globales que se relacionan con la emergencia de las nuevas realidades rurales, y para comprender e interpretar la diversidad de respuestas de las poblaciones rurales ante los procesos globales. (Roberto Hernández Aracena / Carlos Thomas Winter)

En todos los casos, la educación rural debe asumir su responsabilidad de formar recursos humanos capaces de acompañar el desarrollo de las comunidades en consonancia con las nuevas tendencias orientadas a la sustentabilidad. José María Martín Patino, presidente de la Fundación Encuentro, que trabaja con los sectores rurales de España, realiza una serie de consideraciones que, en ciertos aspectos, pueden aplicarse al ámbito de nuestra realidad:

“Partimos del hecho de que ya no dependemos del subsuelo para vivir, sino de nuestra inteligencia. Un pueblo que desarrolle su inteligencia tendrá iniciativa y, por tanto, más posibilidades de riqueza. Por eso hemos empezado por hacernos presentes en las escuelas de Educación Infantil y Primaria, aunque no las hay en todos los pueblos, sino que éstos se agrupan en los llamados CRAS (Centros Rurales Agrupados). Una de las actividades que hemos puesto en marcha consiste en que los chavales conozcan la riqueza de la flora de su entorno. Viven en una zona privilegiada en este sentido y queremos ayudarles a que lo descubran, no sólo para desarrollar su inteligencia, sino también su afecto por la tierra en que viven. Además de trabajar en escuelas, nuestro proyecto tiene una segunda vertiente, esta vez dirigida hacia los adultos, que también tienen necesidad de ponerse al día. Hoy es raro encontrar a una persona analfabeta, pero alguien que no sabe utilizar un ordenador es, de hecho, un analfabeto funcional. Y aprender le facilitará mucho el trabajo y la vida. No es más que un instrumento, pero desarrolla mucho el conocimiento. Un ganadero, por ejemplo, tiene que rellenar actualmente muchos papeles y lo puede hacer en 15 minutos por internet, que además le permite estar enterado de cómo va el mercado de sus productos. Por eso hemos desarrollado para ellos los llamados telecentros o CODEL (Centros de Cooperación para el Desarrollo). Son aulas donde un profesor les ofrece la alfabetización de los medios modernos y luego les enseña programas especiales, así como correo electrónico para que muchos de ellos se puedan comunicar con sus hijos o nietos, que casi siempre viven fuera del pueblo.

Es aquí donde tratamos de fomentar la iniciativa empresarial, pues hay grandes oportunidades sin explotar: negocios de vino, un queso exquisito, zapatería, productos de artesanía, turismo... Se trata de que estos pueblos vuelvan a estar en condiciones para que la gente no tenga que irse. Porque actualmente estamos expulsando a gente de las poblaciones rurales porque los sometemos a condiciones de despoblación. Cada día, una media de 17 personas abandona esta zona. Lo contrario sólo es posible creando riqueza, es decir, desarrollando el entendimiento.”

Más cerca de nosotros, nuestros vecinos chilenos también han instalado el tema de la educación rural como un tema de resolución pendiente. Roberto Hernández Aracena y Carlos Thomas Winter del Departamento

de Educación, de la Facultad de Ciencias Sociales dependiente de la Universidad de Chile, han desarrollado su trabajo sobre una realidad muy semejante a la nuestra. Reproducimos a continuación algunas de las consideraciones de esa producción:

“Los sistemas educativos rurales deben apoyar estos procesos de autodesarrollo, contribuyendo a elevar los niveles de capacitación para la adaptación de las poblaciones rurales ante los cambios de la sociedad. Para alcanzar estos objetivos, la educación rural debe enfatizar en el conocimiento y comprensión de los sectores rurales sobre: 1º. Las nuevas realidades tecnológicas, de los mercados agrícolas y laborales, de los centros de dotación de recursos de capital y de asistencia técnica, y los centros de decisiones económicas y políticas. 2º. Los cambios ambientales provocados por la acción del hombre y sus tecnologías tradicionales y modernas. 3º. Sus culturas locales, recursos y potencialidades, y oportunidades que da el sistema social. La educación rural debe jugar un papel fundamental en el cumplimiento de esas etapas para alcanzar como metas, sus propios proyectos de desarrollo. Esto significa que estamos concibiendo a la educación rural como formadora y capacitadora de los individuos y los grupos sociales a través de la adquisición de conocimientos y habilidades intelectuales y manuales necesarios para poder desarrollarse en las nuevas realidades rurales, dentro de un concepto de desarrollo humano integral.

Un modelo educativo pertinente a las nuevas realidades rurales debe entender a la educación como un proceso integral, continuo y permanente que atiende a los niños, jóvenes y adultos, a través de una estrecha vinculación entre la “educación formal” impartida por la escuela y la “educación informal” que se da al interior de las familias y las comunidades. Esto significa el papel protagónico que deben jugar también en el proceso educativo, aparte de los docentes, los educandos, los padres, las familias, los líderes comunitarios y los agentes externos de cambios. La participación de las comunidades en los procesos educativos es una condición necesaria para alcanzar una educación pertinente a las diversas realidades socio-culturales. Esto nos conduce a plantear la construcción de currículos pertinentes que tengan como base los elementos principales de las culturas locales, los conocimientos acumulados de las comunidades, la participación activa de los líderes locales y los agentes de cambios, los problemas, necesidades y los proyectos de desarrollo de sus poblaciones.”

La cuestión curricular

A partir de la reforma educativa y la Ley Federal de Educación, el mecanismo empleado para garantizar una homogeneidad nacional mínima en los contenidos escolares ha sido definida mediante los CBC (Contenidos Básicos Comunes). Estos contenidos luego serán comple-

mentados o adecuados atendiendo las diversidades que las jurisdicciones (provincias) y las regiones presenten. Lo cierto es que, cumplir con los CBC cuyo volumen y extensión resultan sumamente importantes, impide en muchos casos atender las cuestiones regionales o locales que sólo teóricamente contempla la Ley Federal. Uno de nuestros vecinos, el Brasil, con una amplia población rural, ha planteado esta cuestión y actualmente es tema de debate. En aquel país, el ingeniero agrónomo Polan Lacki sostiene que el déficit principal de la educación rural tiene que ver con una cuestión curricular. Si anteriormente podíamos apreciar la propuesta de José María Martín Patino para España, resulta interesante analizar lo que sugiere Polan Lacki en tanto contempla las particularidades de un país no desarrollado lo que genera algunas diferencias en el terreno de las acciones concretas. Veamos lo que plantea el brasileño:

“Cuando se habla de mejorar la educación ¿de qué se habla? De que tenemos que pasar de 4 a 6 horas de permanencia de los niños en la escuela, pasar de 180 a 220 días de clases, si estamos estudiando seis años, tenemos que pasar a 8 años, mejorar las instalaciones físicas, las bibliotecas, poner computadores, laboratorios, mandar los maestros a postgrados en el extranjero. Uno está escuchando estos discursos desde hace 10, 20, 30 años y las cosas no se dan, el gobierno no adopta estas medidas. Y la pregunta que me hago es ¿por qué los gobiernos no las adoptan? ¿será que son todos malos, todos insensibles con los problemas de la educación? No, eso ocurre porque los gobiernos no tienen dinero para hacerlo.

El problema no está en que llegue o no llegue la internet. ¿De qué les sirve a los agricultores que llegue internet? La esencia de mi propuesta es que el problema no está en la cantidad de horas, días, de acceso a internet o de laboratorios ni bibliotecas. Yo creo que el problema central de la educación rural está relacionado con los contenidos. La historia de Luis XIV, XV o XVI, las guerras de Napoleón, la altura del Everest, las montañas rocosas, el largo del río Nilo, Richelieu, Montesquieu, el imperio romano, la historia de Mesopotamia ¿tienen que ver con la realidad rural latinoamericana?

Soy de la idea de que hay que extirpar del currículum esos contenidos de muy dudosa relevancia y pertinencia, por no decir prácticamente inútiles, y reemplazarlos por contenidos útiles. En vez de ayudarlos a memorizar el largo del río Nilo, sería mejor enseñar a los niños a aprovechar el largo del río de su comunidad, enseñarlos a vivir del río sin contaminarlo. En vez de enseñarles sobre las cebras y las jirafas del África, deberíamos enseñarles cómo se crían mejor y con eficiencia las cabras, las ovejas, las vacas, para que produzcan y generen recursos para la gente. Enseñar nociones de asociativismo, de solidaridad, primeros auxilios, y no hablar de los jardines colgantes de Babilonia. Enseñarles a producir frutas y a consumirlas para que tengan una mejor ingesta de vitaminas y sales mine-

rales y una mejor salud. En resumen yo creo que la causa de las causas del sub-desarrollo está en la mala calidad, en la disfuncionalidad de los contenidos.

Después, que les enseñemos los conocimientos útiles que le sirvan para poder obtener un buen trabajo, un buen empleo, ganar dinero y tener un techo digno, ¿por qué no?, después de eso podremos estudiar con ellos la historia de los faraones. Antes no”.

La definición de demandas propias del ámbito rural, debe seguramente ser atendida en los lineamientos curriculares de nuestras instituciones. Será bueno tomar nota de la necesidad de debatir este aspecto para trabajarlo en próximos encuentros.

El trabajo en red

Medio y fin al mismo tiempo, el trabajo en red es la manera de llegar a un objetivo que resulta ser, precisamente, el desarrollo de capacidades y habilidades que nos permitan integrarnos positivamente en esa gran red que es la sociedad. La experiencia de este 1º Encuentro de Jóvenes Rurales ha representado en sí mismo, por su forma de organización y dinámica, un ejemplo de aprendizaje en lo que es el trabajo en red.

En el tema de la juventud rural, queda todo por hacerse. Esto que dicho así puede sonar agobiante, al ser una tarea a enfrentar con el grupo de adultos y –básicamente- de jóvenes que trabajaron en el primer encuentro, pasa a ser un desafío agradable de enfrentar, donde seguramente, y sean cuales sean los resultados, nos enriqueceremos como personas y podremos vivir momentos de crecimiento conjunto.

DERECHOS HUMANOS: LA NOBLE IGUALDAD

Por Pablo Retamoza, Mariela Santamaría, Alejandro Ameijeiras y Walter Iribarren ¹

El taller sobre los Derechos Humanos se confeccionó con la modalidad cortometraje²/charla, los cuales fueron utilizados como disparadores necesarios para la asamblea general con el objeto de darle un marco conceptual a la temática a ocuparse. Se tomó como eje del taller a la educación ya que entendemos que la misma hace a la esencia del hombre y junto con el derecho a la vida representa a nuestro entender la base de los Derechos Humanos. Concluidas las exposiciones y los cortometrajes se dio lugar a la asamblea general, en la misma se observaron diferentes opiniones frente a los mismos tópicos que enriquecieron el debate e hicieron de este taller una experiencia reflexiva y motivadora para los que estuvimos allí presentes.

El texto aquí expuesto transcribe lo expresado en las diferentes charlas introductorias, las cuales cargan con toda la subjetividad de los exponentes, hecho que se aclaró intentando situar dichas reflexiones a consideración y debate de los entonces presentes.

Igualdad, principio fundamental para que una democracia sea efectiva, ya que la democracia supone una sociedad donde impera el principio de igualdad; igualdad de oportunidades para el acceso al derecho, derechos tales como al que se hace referencia en los cortometrajes proyectados en dicho taller; el derecho a la educación, derecho teóricamente reconocido como inalienable por nuestra constitución nacional, que hoy de alguna manera se encuentra virtualmente abolido, ya que el derecho no puede

¹ Coordinadores de la Asamblea Derechos Humanos del Primer Encuentro de Jóvenes Rurales. Miembros de la Organización No Gubernamental Jóvenes Solidarios.

² Los cortometrajes fueron proporcionados por APDE: "La noble igualdad" ;"Motivación cero"; "Los lápices siguieron escribiendo" y "Sarmiento violento".

ser práctico si al mismo no lo acompañan otros tantos elementos y derechos que complementen y hagan realizable dicha exacción.

El derecho a la educación es una exigencia de la misma naturaleza, tal vez porque nacemos antes de tiempo en comparación con los otros animales, es decir salimos medio fetales, y por esta razón no gozamos de la misma seguridad de respuesta y tenemos que completarnos con lo que vamos aprendiendo mientras pasamos del estado fetal al otro estado.

La falta de educación y el desconocimiento si bien no afecta a todos, produce sus peores efectos en aquellos grupos de mayor grado de vulnerabilidad social, política, económica, cultural, es en este sentido que es fundamental que los jóvenes se formen, ya que la formación es una nueva forma de poder y aquellos que tengan la posibilidad de acercarse a la misma, seguramente tendrán mas posibilidades de una vida digna que aquellos que por diversos motivos no han accedido a este derecho.

En el tema educación y Derechos Humanos, consideramos que existe entre estas dos ideas una íntima vinculación, porque toda democratización de la educación, toda ampliación de las posibilidades de acceder al conocimiento en una sociedad, está relacionada con la extensión y el predominio de determinada concepción de los Derechos Humanos. Relación entre escuela y Derechos Humanos, que es por cierto, el derecho a la vida pero también mucho mas que eso. Desde el inicio demanda el derecho a una vida digna, lo que no significa sobrevivir: vida digna se vincula con la libertad, con la seguridad, con la justicia, con una vivienda, con una salud cuidada, con la alimentación, con la preservación del medio ambiente. La educación de los derechos humanos exige algo más, ya que hay que trabajar sobre la conciencia humana y eso se hace a través de ejemplos, ejemplos que tendremos que comenzar a dar como jóvenes hacia nuestra sociedad, aportando a la misma todos nuestros conocimientos y voluntades.

No casualmente alrededor de la revolución francesa y en las vísperas de la Declaración de los Derechos del Hombre se planteaba la extensión de la educación a todos los hombres y mujeres, la educación universal. No casualmente en las etapas de la independencia, un Simón Rodríguez, poco reconocido por la Historia, junto a Simón Bolívar establecen en América Latina los ejes de un concepto educativo (piensen que estamos hablando de 1820) que planteaba que era la educación, que la educación era aprender y que aprender no era sinónimo de repetir, aprender era saber discernir, saber incorporar creativamente conocimientos. En ese

momento histórico había que crear hombres libres de pensamiento y no loros que repitan acriticamente aquello que se les imponía como educación. Hombres libres de pensamiento que resulta imprescindible que volváramos a recrear, para transformar este particular momento de crisis y poder consensuar un modelo de país a partir de la cooperación, el pensamiento colectivo, la solidaridad, plantear una alternativa que tenga su base en los jóvenes.

Hoy cualquiera de nosotros con una pizca de agudeza se puede dar cuenta inmediatamente que en nuestra sociedad están pasando cosas, cosas que directa o indirectamente nos afectan. Ahora bien, darse cuenta no significa estar comprometido para resolver, para ayudar, para apoyar, para sincerar. Esto ya es un hecho mucho más difícil, es decir pasar del recitado de los derechos de la letra de la Constitución Nacional a otros pasos, a la acción.

Y la pregunta es: ¿Cómo hacer para que estos derechos que tenemos sean una práctica cotidiana? Estamos pasando por un momento de tal retroceso que resulta imprescindible retomar la práctica diaria de que tenemos derecho a tener derechos, pero esta es una situación tan grande de indefensión que aunque sepamos que tenemos derechos hoy los jóvenes nos encontramos como los niños, totalmente vulnerables, frente a nuestros derechos como trabajadores, como ciudadanos, frente a situaciones que nos pone la vida por delante y que nos obligan a aceptar una cantidad de violaciones de nuestros propios derechos.

Entonces el primer paso se trata de decirles a todos que sus derechos no terminan en el recitado de la Constitución Nacional, sino en su ejercicio, y de esta manera habrá un cambio. Si aceptamos resignadamente la pérdida de los derechos estaremos perdidos y nos deslizaremos hacia épocas pretéritas donde los derechos sociales aun no habían sido conquistados por las grandes mayorías.

Una de las claves es darnos cuenta que si bien es cierto que todos somos sujetos del Derecho y que todos tenemos las mismas posibilidades de perder, somos nosotros los jóvenes, junto con los niños, los que estamos más al borde del abismo; sobretodo teniendo en cuenta que el cincuenta por ciento de nosotros en la Argentina es pobre. Cincuenta por ciento de jóvenes que no son pobres por un hecho natural, sino que ha sido empobrecido deseosamente por un trabajo sistemático. Pero claro, si hablamos de empobrecidos tenemos que hablar necesariamente de empobrecedores y es ahí donde comprobamos que los beneficiados por este sis-

tema intentan defender y justificar este modelo de exclusión que requiere de pobres y que sigan siéndolo, y mas aún se necesita atontarlos y confundirlos para impedir que comprendan el origen de sus problemas. Mientras permanezcan pobres e ignorantes la racionalidad y el equilibrio de los mecanismos de subordinación estarán garantizados: cuanto una sociedad es más ignorante y desorganizada es mas fácil de gobernar.

Otro tema fundamental tiene que ver con la memoria ya que la misma tiene un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a experiencias traumáticas colectivas de represión y aniquilación, como la que hemos sufrido los argentinos durante el periodo que se denominó “Proceso de Reorganización Nacional”. Cuando se trata de situaciones de sufrimiento colectivo, los debates se plantean con relación a la necesidad de construir órdenes democráticos en los cuales los Derechos Humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su clase, género, ideología, política, religión. La lucha para definir y honrar lo que tuvo lugar durante este espacio de violencia y terrorismo de Estado, son vistos como pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir.

Mantener viva la memoria del pasado en el presente y para el futuro es, para nosotros, una tarea fundamental que responde a una exigencia de justicia y a la necesidad histórica de los pueblos de reconstruir su propia identidad, ya que no hay identidad sin pasado.

El terror fue la característica predominante durante toda la Dictadura. La impunidad fue garantizada de este modo, lo que permitió la implementación de un modelo económico de profundización de la dependencia que generó las condiciones objetivas para el modelo económico y social hoy vigente, modelo que involucra directamente a la marginalidad, ya que en los últimos veinte años se ha producido un proceso de concentración del ingreso en la Argentina que agudizó la desigualdad social, los sectores marginados son parte constituyente del modelo de sociedad en el que vivimos.

Podemos decir que la existencia de amplios sectores de marginados de los servicios de salud, de vivienda, de educación, alimentación, es lo que garantiza que otros sectores sociales puedan gozar de estos beneficios.

Nosotros visualizamos a la pobreza como la inmoralidad de una socie-

dad que se niega a reivindicar los reclamos de los sectores populares y que no esta dispuesta a fomentar una mayor distribución de bienes, esta realidad que hable de la falta de solidaridad de nuestro país hace de la pobreza y de la marginalidad la verdadera obscenidad, mucho más que mujeres sin ropa en un canal de televisión. Esta marginalidad que provoca por parte de los damnificados resentimiento y violencia hacia un modelo que los excluye permanentemente. Los diversos perfiles de violencia juvenil responden a distintas formas de insatisfacción, pueden aparecer frente a nosotros como gritos de desesperación frente al aislamiento, al rechazo y la exclusión y en muchos casos deben ser interpretadas como la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Hoy la desigualdad social se asume como un hecho natural, desconectado totalmente del funcionamiento global de la sociedad, caracterización indebida que contribuye a creer que lo que reciben los sectores vulnerados por parte del Estado es un ejercicio bondadoso de un Estado “sensible y afligido” y no de un real derecho postergado e incumplido, por eso es clave entender de qué modo caracterizamos a la pobreza, si la vemos como la resultante de la casualidad o como parte de una sociedad que está equivocando su camino.

“Jóvenes Solidarios” adscribimos a este último criterio y por lo tanto nos hacemos cargo de la parte que nos toca como miembros activos de esta sociedad y tomamos la responsabilidad histórica de aportar a la construcción de un modelo de país que nos incluya a todos; básicamente porque hemos tenido muchas más oportunidades que otros, que por diversos motivos, no han sido favorecidos.

Desde hace tiempo se viene registrando una intensa prédica tendiente al desligamiento de las responsabilidades del Estado, dejando en manos de la ayuda solidaria o el llamado “Tercer Sector” la cobertura de las necesidades sociales de la población, llevándonos a una situación donde el que pueda pagar tendrá derechos y el que no pueda pagar tendrá que resignarse a la exclusión social. Este pensamiento pretende tomar a los derechos como un bien y no como lo que son. Y si el bien es un lucro, y con lo que se lucra se vende, se compra, se concesiona, etcétera, y así se privatizara solamente lo que sea rentable: ¡Más claro que el agua clara!

Conclusiones:

La asamblea contó con una numerosa participación de jóvenes y adultos que con su permanencia en el recinto y respeto hacia los parlantes, hicieron del debate un ejemplo de madurez y compromiso.

El mismo contó con una heterogeneidad de opiniones y percepciones sobre la misma realidad, pluralidad que se marcó en función de la procedencia de los participantes y la franja etárea a la que representaban. Advirtiendo en los más jóvenes una clara disconformidad con los representantes políticos, las instituciones del Estado y la sociedad en general, aportando pensamientos positivos en pos de modificar esta situación que nos aflige a todos. Las opiniones y enfoques de la jornada se presentan a continuación:

- Reclamar y trabajar desde nuestro ámbito por la igualdad de todos, respetando, solidarizándonos y acompañando al prójimo en aquellas circunstancias donde entendamos que se está vulnerando un derecho, ya que mañana nos puede tocar a nosotros.
- Fortalecer la educación, intentando incluir a la misma en un modelo concientizador acerca de la importancia de los Derechos Humanos y adecuarla a las necesidades y exigencias del mercado laboral y productivo.
- Superar el individualismo y no aceptar lo que se nos impone como realidad inquebrantable, resistiéndonos y trabajando contra este convencimiento generalizado de que no se puede hacer nada por modificar esta realidad.
- Recordar, reflexionar y actuar para no cometer los errores y horrores del pasado.
- Salir del facilismo y el paternalismo, que no nos permite crecer como sociedad.
- Exigir que no se atienda solamente las necesidades urbanas, y se enfoque también hacia el sector rural.
- Recomponer los valores esenciales de la sociedad, trabajando la familia como espacio esencial para que se dé un cambio real en nuestra nación. Ya que muchos casos de violencia juvenil y discriminación parten de lo que reciben en su ámbito familiar trasladando a la sociedad, muchas veces potenciado, lo allí inculcado.
- Demandar y controlar a la clase política, nuestros representantes, para que trabajen por solucionar los problemas de nuestro país.
- Entablar un diálogo y articular proyectos con nuestros pares.

LAS JUVENTUDES RURALES EN AMÉRICA LATINA COMO CAPITAL SOCIAL Y HUMANO ESTRATÉGICO PARA EL DESARROLLO

H: Daniel Espíndola (Uruguay) ¹

Secretario Técnico de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales-RELAJUR

1. Introducción

Hace veinte años que trabajo en temas de juventudes rurales, al comienzo en mi país (Uruguay) y desde 1991 a nivel internacional. He desarrollado diversos roles, como ser asesor de grupos juveniles rurales, de entidades gremiales de productores, de instituciones públicas, he coordinado redes regionales y latinoamericanas en juventud rural y he asesorado organismos internacionales. En todos estos años he participado en no menos de cincuenta eventos nacionales e internacionales sobre juventud, en muchos de ellos como panelista.

En todo este tiempo y en toda la diversidad de escenarios y con los múltiples actores con los que he conversado y he trabajado, compruebo la misma cuestión: ***las juventudes rurales son una de las más invisibilizadas y más despriorizadas*** tanto entre las diversas juventudes de nuestros países, como entre los sectores y poblaciones de nuestros territorios rurales. Mi preocupación principal no pasa exclusivamente por una cuestión de perspectiva de equidad, también me preocupa la cuestión más estratégica para los territorios rurales de nuestro continente que entiendo tiene en sus jóvenes una excelente oportunidad de Capital Social y Humano para el desarrollo.

¹ H. Daniel Espíndola, (Uruguay), espindola@iica.org.uy, Secretario Técnico de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales-RELAJUR (www.iica.org.uy/redlat), Asesor en temas de Uso de TICs en el IICA Uruguay (www.iica.org.uy) y en la Federación Panamericana de Lechería-FEPALE (www.fepale.org), consultor en temas de juventud rural y en temas de TICs.

2. Veamos algunas dimensiones del asunto:

• *La población rural se reduce y envejece aceleradamente*

La reducción de la población rural no es un dato nuevo, ni de exclusividad en nuestro continente, al mismo tiempo que no se espera que esta situación pueda modificarse significativamente, salvo cierto desaceleramiento que las tendencias muestran en los flujos migratorios a los medios urbanos.

Esta pérdida de población absoluta en los territorios rurales muestra a su interior otra realidad muy preocupante como es la del envejecimiento acelerado y creciente de la población rural (significativamente mayor que la de las zonas urbanas).

El resultado por lo tanto es menos población rural y más envejecida, lo que plantea serios problemas al analizar estrategias de desarrollo futuro. Este envejecimiento se da en un marco de modernización acelerado, que presenta nuevas exigencias tecnológicas, la llamada “agricultura inteligente” se impone y significa nuevos, crecientes y muy complejos retos para la población rural.

Cada día los ciudadanos rurales –como en resto de los territorios del continente– estarán más exigidos en nuevos conocimientos, destrezas y competencias, los que cada día son y serán más cambiantes. Esto exige mayor formación, permeabilidad a los cambios y predisposición a la innovación, una población en reducción y envejecimiento constante no es la mejor base para enfrentar con éxito estas situaciones.

• *La población juvenil rural se masculiniza significativamente*

Otro asunto preocupante es la creciente masculinización de la población y en ella cada vez más entre sus jóvenes. El medio rural “expulsa” más mujeres que hombres jóvenes y eso produce un desequilibrio entre sexos, que plantea dificultades reales para la reproducción futura de las familias rurales.

La posibilidad de constituir pareja y familia tiene un significado muy especial en el medio rural y las dificultades para esto sólo puede aumentar los desestímulos futuros de muchos jóvenes. Promover acciones que tiendan a generar más oportunidades para las mujeres jóvenes rurales en el propio medio, pasa a ser un aspecto central a considerar a futuro, para afectar positivamente esta creciente y preocupante tendencia de masculinización de la población rural.

• ***Los jóvenes rurales demandan oportunidades***

Varios estudios de opinión con jóvenes rurales muestran que estos solicitan y esperan mayores oportunidades en sus propios territorios, especialmente educación-capacitación y oportunidad laboral-productiva.

Si bien también es evidente una importante expectativa de emigración en un porcentaje elevado de los jóvenes rurales, estas se relativizan si existieran reales oportunidades para las nuevas generaciones en el propio medio rural.

En varios estudios y en muchos de los datos de flujos migratorios, se muestra cómo crece la tendencia de movimiento de jóvenes rurales en búsqueda de oportunidades laborales. El trabajo sazonal o temporal que plantean la forestación, el turismo, las cosechas del arroz, la vendimia, entre otras son verdaderos atractivos para grandes contingentes de ciudadanos rurales –especialmente jóvenes de ambos sexos– esto muestra que la principal búsqueda es la generación de un ingreso que permita sostener a la familia de origen.

• ***Los jóvenes rurales tienen mayor escolaridad que toda otra generación***

Según el país que analicemos, las actuales generaciones de jóvenes duplican, triplican o cuatriplican la escolaridad promedio de sus padres y abuelos. La tendencia es aumentar esta realidad en tanto la escolarización de los niños ha continuado en aumento en casi todos los países de la región.

Esto presenta una gran oportunidad para nuestras sociedades, ya que contextualizado en lo analizado en relación al envejecimiento creciente de la población rural y a las exigencias que presentan las nuevas tendencias de producción inteligente (mayor uso de tecnología de nueva generación), hacen de los jóvenes rurales un recurso de Capital Humano y Social por demás estratégico.

No se nos escapa que la formación en el medio rural, ni es universal, ni es de excelente calidad y actualización, pero otorga mínimos necesarios que desafortunadamente muchas veces las generaciones adultas y de tercera edad no tienen.

• ***Los jóvenes rurales son más concientes del medio ambiente***

Las actuales generaciones presentan un mayor conocimiento y conciencia sobre los temas de impacto ambiental, fruto de esfuerzos sostenidos que se han realizado mediante las entidades educativas, organizaciones ambientalistas y en muchísimas oportunidades por las preocupaciones manifestadas por las propias comunidades rurales acerca de sus territorios.

Si cada día es más relevante tomar en cuenta el impacto ambiental, tenemos que en los jóvenes rurales hay recursos de conocimientos, sensibilidad y compromiso como en ninguna otra generación anterior. Aprovechar esta fortaleza también parece una idea inteligente a tomar en cuenta por todos los actores responsables de las planificaciones y gerenciamiento del desarrollo rural territorial.

• ***Los jóvenes rurales tienden a la innovación productiva y tecnológica***

En casi todo estudio de innovación tecnológica y productiva que se introduce un análisis sobre variables de edad en sus protagonistas, se logra conclusiones por demás concluyentes sobre el protagonismo que toman los jóvenes en ellos. Esto dado por ser más proclives a estas cuestiones por los factores ya analizados

3. Los Enfoques Predominantes

Estas dimensiones –entre otras- plantean que analizar, discutir y por sobre todas las cosas agendar políticas y acciones de, con y para la juventud rural es por demás estratégica. Veamos cuales son las tendencias y los enfoques que se observan en la región:

• ***Generación de reemplazo***

Por lo general las entidades gubernamentales que encaran trabajos con juventud rural lo hacen partiendo de entenderlo como un sector que tiene la particularidad central de ser el grupo que sustituirá a las actuales generaciones y por ello enfocan centralmente las acciones en la capacitación de los jóvenes.

Este enfoque también se observa en las entidades gremiales rurales, en las organizaciones comunitarias rurales, etc, lo que dificulta muchas veces incluir estas acciones más protagónicamente en la resolución actual de situaciones. Los jóvenes son –para estos enfoques- “ciudadanos con derechos diferidos”.

• ***Juventud Rural como sector vulnerable***

Se ha extendido entender a las juventudes rurales del continente como parte importante de los sectores vulnerables y en riesgo de nuestros territorios rurales. Si bien las estadísticas muestran una preocupante y creciente juvenilización de la pobreza rural, este enfoque puede condicionar a actuaciones exclusivamente en determinados sectores de la juventud rural, con el agravante de encarar las acciones de forma asistencialista, centrada casi exclusivamente en la generación de ingresos (por lo general

de sobrevivencia). En estos enfoques el dato determinante es la situación de pobreza y no se problematiza mayormente la cuestión generacional como variable significativa para definir estrategias y actuaciones.

4. Propuestas y nuevos enfoques

La invisibilización actual de los jóvenes rurales, especialmente de sus potencialidades debe cambiarse, también se deben superar los enfoques predominantes mencionados ya que es un alto riesgo que exclusivamente se encare el trabajo difiriendo a futuro la inclusión y el protagonismo de los jóvenes rurales, como el de actuar exclusivamente centrado en la situación de pobreza y vulnerabilidad que muchos (no todos) los jóvenes presentan en nuestra América Latina.

Pero, ¿cómo se puede transitar un camino que lleve a esa situación de superación de lo actual, de visibilización y de nuevas redefiniciones estratégicas con y para el sector juvenil rural? Compartimos algunas reflexiones sobre el asunto:

El Enfoque de Derechos y el de Actores Estratégicos para el Desarrollo, ampliamente fundamentado en varios trabajos (ver bibliografía), supone tanto encarar el desafío de estas políticas para ampliación de derechos de los jóvenes rurales como concebirlas como un recurso fundamental en el desarrollo de los territorios rurales. La idea expresada en el trabajo de Martine Dirven (CEPAL) sobre la importancia estratégica de renovación generacional en el gerenciamiento del campo latinoamericano nos parece por demás elocuente.

También es relevante entender que se debe encarar la estrategia como necesariamente transversal en el conjunto de políticas públicas, además de encarar algunas acciones específicas y focalizadas en el sector. Se trata de incluir las políticas de juventud en el marco de las políticas públicas y no desarrollar exclusivamente acciones segmentadas y compartimentadas que han demostrado en la experiencia internacional observada, escasa cobertura, impactos y resultados, por lo tanto deben contemplar adecuadamente también un encare intergeneracional y no exclusivamente focalizadas en el grupo poblacional joven.

Además de ser transversales las políticas deben tener un enfoque de desarrollo territorial absolutamente articulados en los programas de desarrollo territorial en cada caso concreto.

La realidad de las situaciones de pobreza de la mayoría de los jóvenes rurales supone una lógica urgencia en una atención priorizada de estos. La inclusión priorizada de los jóvenes en las estrategias de combate y superación de pobreza rural es tanto una necesidad por la juvenalización

de la pobreza rural como al mismo tiempo, por ser un sector con más capacidades potenciales para salir de dicha situación.

También se debe subrayar la necesidad de entender estas políticas en el marco de la multiculturalidad expresada en la población rural de nuestra América Latina. La existencia de etnias y culturas diversas supone incorporar estas dimensiones adecuadamente para potenciar el desarrollo de las mismas.

En resumen, postulamos una nueva mirada, una nueva atención del sector poblacional juvenil de nuestro continente, que los reconozca en sus derechos, en sus potencialidades. A su vez, en que esto se debe realizar no segmentando y compartimentando, sino incluyendo e integrando. Pensamos en políticas, programas y acciones que además de analizar las urgencias que presenta la pobreza rural entre los jóvenes rurales, pueda partir al mismo tiempo de entender al sector de jóvenes de nuestros territorios rurales como recursos estratégicos para el desarrollo.

5. Bibliografía recomendada

- “Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades”. *John Durston*
<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro133/>
- “Juventud Rural. Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios”.
Yanko González Cangas
<http://www.iica.org.uy/redlat/publi024.doc>
- “Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe”. *Cristián Becerra*
<http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/juventud/considera.pdf>
- “Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?” *Martine Dirven, CEPAL*.
<http://www.iica.org.uy/redlat/doc060.pdf>
- “Juventud Rural: Construyendo la Ciudadanía de los territorios rurales”. *Melania Portilla Rodríguez, IICA*.
<http://www.iica.org.uy/redlat/forodoc03.pdf>

- “Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural”.
Daniel Espíndola, RELAJUR
<http://www.iica.org.uy/redlat/ponenciadaniel.doc>
- “Aproximación a las mujeres jóvenes campesinas de Chile”.
Sonia Zapata Donoso, IICA.
<http://www.iica.org.uy/redlat/forodoc02.doc>
- “Los jóvenes rurales en Argentina”. *Marcela Román.*
<http://www.iica.org.uy/redlat/publi004.pdf>
- “Juventud rural en Chile ¿problema o solución?”. *Daniel Duhart.*
<http://www.iica.org.uy/redlat/publi027.pdf>
- “Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya”.
Luis Caputo.
<http://www.iica.org.uy/redlat/identidadescaputo.doc>
- Otros documentos en:
Biblioteca de RELAJUR: www.iica.org.uy/redlat

SALUD: UN DERECHO INALIENABLE

Por Amanda Piscitelli ¹

¿Cuántas veces siendo uno joven se detiene a reflexionar sobre los aspectos de la salud de los individuos o de la comunidad? Creo que es algo que jamás ocurre. Pareciera que la “salud” fluye como un manantial al que no hay que hacerle ningún mantenimiento y que sólo con el correr de los años (¡creemos que muchos años!) hay que preocuparse si empieza a agotarse.

Pero las cosas no son así: se dice que el proceso de salud – enfermedad son dos caras de la misma moneda y que el riesgo a enfermar y morir está presente en todas las personas, aún antes de nacer y existen factores que condicionan ese tránsito por la salud hacia la enfermedad.

A raíz de esto me pareció oportuno en la Asamblea de Salud en el marco del Primer Encuentro de Jóvenes Rurales acompañar a éstos en la tarea de pensar en ciertos aspectos relacionados con los mayores problemas de salud que enfrentamos las comunidades rurales.

Los países más desarrollados han mejorado ostensiblemente las condiciones de salud, lo que ha permitido aumentar las expectativas de vida y por ende la longevidad de sus habitantes; a la vez se han reducido la mortalidad infantil, se erradicaron enfermedades como la viruela y disminuyeron las enfermedades infecciosas (salvo gripe y neumonía).

Al mismo tiempo cuando leemos los diarios o miramos las noticias en televisión nos azoramos de muchos de los resultados que surgen de la vida prolongada y los modos de vida variable de las personas: al vivir más tiempo, los organismos comienzan a sufrir trastornos crónicos y degenerativos que implican limitaciones en el estilo de vida que las personas pueden desarrollar.

La industrialización ha contribuido enormemente a agravar los problemas de salud, incluidos dentro de estos problemas el grupo de enfermedades respiratorias cada vez más frecuentes producto de la contami-

¹ Licenciada en Enfermería. Docente de las Cátedras de Salud Pública y Administración y Docencia de la carrera de Enfermería Universitaria de la Escuela de Enfermería de Necochea.

nación ambiental; o trastornos derivados del tabaquismo, la obesidad y el sedentarismo. También ha decrecido la calidad de vida a raíz del incremento de las enfermedades mentales, el alcoholismo, la toxicomanía, los accidentes, los suicidios y actos de violencia. Otro factor que incide en este diagnóstico general es el ritmo de vida, donde toda la familia, las más de las veces, sale a trabajar con la consiguiente modificación de sus hábitos y valores sociales al perderse la razón fundamental de la existencia del núcleo familiar. Podemos pensar que esta disolución (entre otros factores) desde los servicios de salud la podemos registrar a través del aumento de las enfermedades de transmisión sexual, embarazos adolescentes y más cuadros de stress que afecta de innumerables modos la salud, ya sea por presencia o ausencia de factores estresantes.

En este punto me planteo (tal como lo hiciera ante la asamblea junto a los Jóvenes Rurales): ¿Cuándo nos hemos puesto a pensar qué lugar ocupan los servicios de salud? Creo que las personas que lo han hecho debe ser menor en número que los que respondieron satisfactoriamente la pregunta inicial. No obstante se sacan a relucir las falencias de los mismos cuando se sospecha de un mal funcionamiento con la lógica habitual de pensar (porque eso nos han transmitido), por ejemplo, por qué la ambulancia siempre llega tarde.

¿Esto sucede también en las comunidades rurales? ¿O los problemas son los mismos sólo que de diferente origen? Poder identificar los mismos implica que la sociedad participe en forma plena expresando su propia percepción, sus experiencias y sus inquietudes porque “una buena salud es la base sobre la que se construye el progreso social. Una nación con personas sanas puede llevar a cabo cosas que hacen que la vida valga la pena”.²

La Organización Mundial de la Salud ha definido a la misma como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no la mera ausencia de enfermedad. Los individuos somos seres sociales que interactuamos con el resto de la sociedad, con el medio ambiente y mantenemos hábitos que constituyen nuestro modo de vida. Paralelamente existen para el mantenimiento de la salud los servicios destinados antiguamente a la cura de enfermedades y hoy, además de la recuperación o rehabilitación, se encargan de la prevención y promoción.

A raíz de esta definición la Organización Mundial de la Salud realizó una asamblea en el año 1978, en Alma Atta, donde los representantes de

² “A new perspective on health of Canadians”. Working document. Ottawa. Department of National Health and Welfare. 1974.

los países expresan el concepto de “Salud para todos en el año 2000”, y definen una estrategia específica para concretar ese postulado denominada Atención Primaria de la Salud. Entre los puntos sobre los que se acordó se originaron acciones destinadas a poblaciones vulnerables como las madres, los niños, los ancianos, los trabajadores, los discapacitados. También se diseñaron programas de salud bucal, nutrición, prevención de accidentes, saneamiento ambiental, campañas de vacunación, control de enfermedades de transmisión sexual y enfermedades cardiovasculares.

Para lograr la meta propuesta se reorganizaron los recursos disponibles en los sistemas de salud de tal forma que funcionaran por niveles de distinta complejidad:

1. Los más sencillos se destinarían a la prevención primaria. Esto significa prevención y promoción de la salud y está constituido el nivel por unidades sanitarias, centros de salud, postas sanitarias con escasa tecnología y muy poco personal: agentes sanitarios, enfermeros, médicos generalistas, asistentes sociales.

2. En el nivel secundario de atención los recursos están destinados a la cura de las enfermedades que ya están instaladas en los individuos. El centro físico de este segundo nivel lo representan los hospitales que funcionan con mayor complejidad al contar con especialistas, equipamiento para el diagnóstico de enfermedades, camas para internación y recursos para intervenir eficazmente en la resolución de cuadros complejos.

- 3.- El tercer nivel lo constituyen los establecimientos destinados a la rehabilitación de los individuos que no lograron recuperar su salud plena. Aquí se trata de ofrecer tratamientos que aminoren las secuelas de los accidentes, por ejemplo, intentando que las personas puedan lograr un nivel de recuperación óptimo utilizando el máximo de sus capacidades.

Estos niveles debieran ser universales: toda la población tendría que tener acceso a ellos, con la misma igualdad de oportunidades en el acceso a cualquiera de los servicios que se han planificado.

A pesar de ello llegó el año 2000 y hoy estamos en el 2006 y las comunidades destinatarias de este propósito siguen sin concretar el anhelado “Salud para todos” (hoy nadie menciona el año 2000 como fecha tope).

Si observamos la fecha de la declaración de Alma Atta (1978) y haciendo referencia a nuestro país gobernado en ese entonces por una Junta Militar, cercenadora de todos nuestros derechos y por ende de los derechos de las comunidades, encontramos que hubo en la historia una disposición negativa a la implementación de esta estrategia ya que la misma supone una activa participación de las comunidades. Y es que realmente

la participación se hace imprescindible para que el sistema funcione.

¿Existe en las grandes ciudades la misma participación que se da en las pequeñas comunidades? Personalmente creo que no, que éstas últimas tienen una oportunidad única, donde todos se conocen y donde el equipo de salud convive con los habitantes siendo miembros de la comunidad, sufriendo los mismos avatares. En las comunidades rurales no existen las barreras de las distancias, los horarios de atención, los medios de transporte... Sin embargo estos efectores, llámense centros de salud, dispensarios, unidades sanitarias, no son utilizados por la comunidad para los fines específicos de prevención y promoción de la salud. A ellos se acude generalmente cuando la enfermedad está instalada. Esto puede que ocurra porque no se le da a la comunidad la información necesaria ni las pautas generales para construir su propio bienestar.

El sólo hecho de estar bien organizado el sistema de salud puede ser una de las causas de la disminución de la mortalidad materno-infantil: un embarazo controlado desde su inicio en el centro de salud local, con controles programados de ecografía y análisis en el centro de mayor complejidad donde se llevará a cabo el parto, garantizando a la madre y al hijo la presencia de especialistas y la resolución de la emergencia in situ en caso de aparición de complicaciones.

Asimismo, para la determinación de patologías se cuenta hoy en día con numerosos adelantos tecnológicos que deben estar disponibles para toda la comunidad en el centro de referencia local. Si bien es cierto que a todas las comunidades pequeñas les gustaría contar con todos los medios de diagnóstico en su localidad, deben entender que esto es imposible e impráctico: los aparatos son costosos, deben ir renovándose permanentemente porque con los avances cotidianos de la ciencia cada día se obtiene mayor precisión.

Pero al mismo tiempo es innegable que cada comunidad rural debe contar con un medio de transporte adecuado que favorezca y posibilite a todos los miembros acceder a los últimos adelantos tecnológicos en medios de diagnóstico, en consultas a especialistas. A esta vía de acceso tendremos que sumar la existencia de un adecuado medio de transporte de emergencias que esté siempre disponible para ese fin. Aunque a veces el uso de la ambulancia en las comunidades rurales se confunde: las ambulancias deberían estar destinadas al sólo efecto de trasladar al centro de mayor complejidad a aquellos casos que realmente lo ameriten y no para llevar pacientes que consultan a un especialista y por carecer de medios económicos se les concede el uso de la misma. En la práctica lo veo diariamente, y es hora que las comunidades se comiencen a preguntar qué

deben hacer con estas cuestiones y darles una resolución favorable.

Otro punto de discusión es los servicios con los que debe contar el centro de salud en las comunidades rurales: el de odontología es imprescindible ya que conservar la dentadura no es sólo una cuestión estética sino también es relevante mantenerla para favorecer la nutrición en edad avanzada y lo importante es que no nos damos cuenta de ello mientras se es joven y se pueden tratar los problemas antes de la pérdida de las piezas que luego se hace costoso reponer. Por otra parte, el servicio de enfermería debe contar con gente preparada para tal fin, esto es, con título habilitante para ejercer la profesión y con una formación académica que le permita trabajar en atención primaria con conocimientos científicos que sustenten sus prácticas, sin falsas creencias, que participe activamente en conjunto con el resto del equipo de salud, en las decisiones del mismo, que pueda hacer un diagnóstico de su comunidad y llevar adelante las medidas preventivas o de promoción que beneficien al conjunto. En la práctica he visto muy deteriorada la figura de la enfermera, en parte por su formación que ha sido empírica hasta hace poco (en la actualidad rige la ley de ejercicio profesional en la provincia de Buenos Aires) y ha sido motivo de poca participación su rol, limitado a cumplir las órdenes médicas sin iniciativas para generar cambios de hábitos que favorezcan la salud de la comunidad. También he visto el escaso o nulo interés de los jóvenes de las comunidades pequeñas a estudiar enfermería con formación universitaria o terciaria, como lo exigen las mencionadas leyes.

Tiempo de preguntarnos para crecer

1. En la Asamblea de Salud que se llevó a cabo en el Primer Encuentro de Jóvenes Rurales les sugerí a los presentes considerar otros aspectos, entre ellos los biológicos y demográficos: ¿conocemos (aproximadamente al menos) cuántas personas viven en la localidad donde residimos? ¿Conocemos su distribución por edades? ¿Cuántos son ancianos, niños o mujeres? ¿De qué enferma cada grupo? Es importante que todos lo sepamos porque de estos datos podemos tener una radiografía de la salud de la comunidad y concretar distintas acciones destinadas hacia ella. Ejemplos:

- Si los niños son un grupo preponderante se deberán considerar las acciones de inmunización, prevención de epidemias, de enfermedades infecto-contagiosas, prevención de accidentes en el hogar, entre otros.
- Hacia los jóvenes: las destinadas a prevención de enfermedades de transmisión sexual, alcoholismo, tabaquismo, drogadicción, educación sexual, limitación de embarazos adolescentes.

- Adultos: prevención de enfermedades cardiovasculares, hipertensión, prevención de accidentes laborales, entre otros.
- Si la población cuenta con muchos habitantes que llegan a la ancianidad hay que prever la asistencia de los mismos, que llegando a una determinada edad necesitan de cuidados especiales que obligan en muchos casos a la internación de los mismos en lugares especializados. Estos lugares no los tienen que alejar de sus familias y afectos, del lugar donde han transitado toda su vida.

2. Pero no sólo la composición étnica de la comunidad nos debe interesar, sino también los factores ambientales de la misma: ¿todos los habitantes tienen vivienda digna? ¿Estas viviendas los protegen del sol y del frío? Las condiciones climáticas afectan la salud de las comunidades rurales, tanto el frío extremo causante de enfermedades bronco – pulmonares o el calor excesivo que provoca deshidratación entre otros a lactantes y ancianos.

¿Toda la población tiene cloacas? ¿Y agua potable? ¿Cómo se eliminan los residuos? ¿Existen basurales a cielo abierto? Se sabe que hay diversas enfermedades denominadas hídricas que afectan a las comunidades que carecen de agua potable: diarrea, cólera, parasitosis, infecciones gastro intestinales como así también el no tener sistemas adecuados de eliminación de las excretas o residuos que no permiten mantener a raya roedores e insectos que acarrean otras enfermedades como el dengue o la rabia. También nos preguntamos: ¿existe una adecuada vacunación antirrábica en perros y gatos? La leche que se consume, ¿es pasteurizada? ¿Se conocen las medidas para consumir agua segura en caso de no contar con agua de red? ¿Cuál es el procedimiento efectivo para consumir la leche que le compramos al vecino? No le damos importancia a estas cuestiones y sin embargo podemos contraer tuberculosis o brucelosis por no hervirla adecuadamente.

3. ¿En la comunidad existen fábricas? ¿Cómo es la eliminación de los desechos? ¿Hacia dónde se dirigen? ¿Pueden estar contaminando nuestros ríos, lagos o lagunas o el aire que respiramos? Si bien las empresas representan fuentes de trabajo siempre bienvenidas en las pequeñas comunidades, pueden ser un enemigo silencioso que termina afectando nuestra salud.

Forma parte también de las comunidades agropecuarias la fumigación y el uso de distintos productos químicos cuya manipulación requiere minuciosos cuidados, pero su uso cotidiano hace que esos cuidados sean

descuidados. Todos los trabajadores en contacto con estos productos ¿tienen el equipo adecuado? ¿Han recibido capacitación para el manejo de los mismos? ¿Dónde se descartan los envases de los productos utilizados? ¿Dónde se lavan los equipos? Si la fumigación es aérea, ¿dónde se produce el corte? Muchas veces vecinos de las comunidades rurales observan la muerte de animales y plantas que se secan imprevisiblemente luego de estas fumigaciones siendo posible en la mayoría de los casos relacionar las fumigaciones con las denuncias de los vecinos.

Es preciso tener en cuenta, si existen fábricas o industrias, que las mismas cuenten con todas las medidas de seguridad requeridas. Es necesario tener en cuenta los posibles accidentes de trabajo que puedan acaecer y la comunidad debe estar preparada. Con relación a Defensa Civil: ¿está preparada para actuar en desastres climáticos (tornados en nuestra zona) o viales (accidentes con múltiples víctimas) o incendio en lugares con concurrencia de numeroso público (escuelas)? Siempre pensamos que no nos va a pasar. Pero si ocurre... ¿Cuál sería el refugio? ¿De dónde surgirían las provisiones necesarias? ¿Están establecidos los roles de los integrantes de defensa civil? ¿Existe Defensa Civil?

Otro aspecto es el de la seguridad comunitaria: es necesario para lograr bienestar psíquico el esparcimiento, la recreación, el fomentar lazos de amistad, el relacionarse hace a la convivencia y aleja los fantasmas de la soledad y la depresión, la violencia y los suicidios. Más es conveniente que dichos lugares de distensión, ya sean canchas de fútbol, pubs, boliches bailables, cines o centros de educación física cuenten con todas las normas de seguridad requeridas para contribuir en forma positiva a la salud de la comunidad.

4. Al hablar de esparcimiento estamos refiriéndonos al modo de vida de la comunidad. ¿Y de qué forma creemos que esto repercute en la salud? Al momento de escribir este artículo se están dando a conocer datos de un estudio realizado por el Ministerio de Salud de la Nación que indica que el uno por ciento de la población sufre desnutrición y el diez por ciento de obesidad. Este es quizás el resultado de nuestras conductas: comidas ricas en azúcares y grasas, resultante de una mala alimentación o mala elección de alimentos; comida chatarra de moda (sea por parecernos a los países del primer mundo o porque realmente se carece de tiempo para elaborar los alimentos). La falta de ejercicio físico, el hecho de contar con vehículos que nos transportan a cualquier sitio, la televisión, la computadora, los videojuegos, Internet, nos llevan al sedentarismo y olvidarnos que una buena caminata ayuda a bajar los niveles de colesterol,

favorece la circulación, la ventilación y ayuda a disminuir de peso fortaleciendo la musculatura y por ende al organismo. A su vez, hablando de sedentarismo pero también de velocidad: la de los vehículos que conducimos o que nos transportan, los accidentes debido a la velocidad excesiva, el no uso del cinturón de seguridad, la falta de verificación técnica vehicular, las rutas no acordes al desarrollo que han experimentado los automóviles. Así vemos como día a día se suman las víctimas de accidentes de tránsito. Y capítulo aparte lo escriben las motos: la mayoría de los conductores no usa casco, se transita con los escapes abiertos provocando ruidos molestos que influyen negativamente en la salud a través de la contaminación sonora y del aire que respiramos. No hay, gracias a Dios, abundancia de las mismas en las pequeñas comunidades, pero en las pocas que existen sus propietarios mantienen las mismas características que las de la ciudad, donde abundan. Y lo que hace peligrosa la cuestión es que los demás conductores no van prevenidos y generalmente se producen lamentables accidentes.

A modo de reflexión final

Creo que he planteado más interrogantes que respuestas. Las mismas que se nos presentan día a día en el sector sanitario, donde las decisiones se toman día a día sin previa planificación. Como dice Matus: “Quien planifica es quien tiene la capacidad de tomar decisiones” y señala además que la planificación es un “recurso para darle racionalidad a la acción”. Para esto aconseja “sortear los obstáculos que nos presentan los diferentes recursos escasos, no sólo económicos, a veces poder político, a veces conocimientos, a veces disfuncionalidad de valores”.

Es hora que se tome conciencia que la salud excede lo biológico y clínico y que tanto los factores ambientales como sociales inciden profundamente en la salud de las comunidades rurales. Es también hora de que las comunidades rurales, tan desprotegidas y alejadas de los centros de toma de decisiones, puedan reflexionar, organizar, peticionar, participar activamente dando cuenta de su situación y de las distintas necesidades que tiene porque, en concreto, el derecho a la salud es un derecho inalienable.

DESDE ARISTÓTELES HASTA LOS JÓVENES RURALES: HAY DERECHO A DIVERTIRSE

Por Raúl Martínez ¹

Este escrito trata sobre el ocio, tiempo libre, deporte y juego. Durante el “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales” que se realizó el día 7 de octubre del año 2005 en la localidad de Nicanor Olivera (La Dulce) Partido de Necochea, gran cantidad de adolescentes y jóvenes entre los 14 y 29 años que viven en las comunidades rurales reflexionaron sobre distintos temas.

Las actividades contempladas pusieron el énfasis en el rescate de las tradiciones, la participación, la construcción y consolidación de vínculos. Un encuentro que fue declarado de interés educativo regional y que pretendió una estrategia de crecimiento para la comunidad educativa rural. Reflexión, encuentro, debate, esparcimiento y el intercambio de experiencias fueron contempladas en las asambleas que vivenciaron los jóvenes rurales en la localidad. Muchos temas que los preocupan fueron abordados y aportaron cómo también generar una visión para la construcción de un futuro mejor.

Asamblea

En la asamblea de Ocio–Tiempo Libre–Juego–Deporte fue fundamental explicar los conceptos y algo de su historia. Los “jóvenes rurales” participantes escuchaban atentamente y miraban las filminas que se prepararon en la misma.

1. Ocio

Respecto del ocio podríamos decir que desde Aristóteles se otorgaba un papel principal a las ocupaciones recreativas, propuso él mismo una tesis en la que afirmaba que el placer es un compromiso necesario en el efecto catártico y curativo de estas sin hacer ningún hincapié especial en el hecho. Es cierto que iba dirigido polémicamente contra otros filósofos

¹ Licenciado y Profesor en Educación Física. Director del CEF N° 17 de La Dulce.

griegos como Platón y los estoicos. A lo largo de los siglos, aún en las tradiciones de Europa, tesis de Aristóteles han ayudado de vez en cuando a quienes combatían contra la reducción o la eliminación de las actividades propiciadoras de placer a librar sus batallas. Resulta fácil imaginar el desarrollo de los acontecimientos recreativos que, por su parte, ofrecen y educan a su público para una mayor percepción y enriquecimiento. Para muchas personas, no sólo en la vida profesional o laboral, sino también en su vida privada todos los días son iguales. A muchas de ellas nunca les sucede nada nuevo ni estimulante. Las actividades recreativas facilitan durante un rato ese estallido de las emociones agradables fuertes que con frecuencia falta en las rutinas de la vida diaria. La emoción es, por decirlo de alguna manera, lo que da sabor a todos los placeres relacionados con el juego. En Aristóteles el concepto de “ocio” no tenía en absoluto el significado que tiene para nosotros. Una ventaja adicional de esta mirada al pasado es que ofrece una perspectiva mejor para ver las limitaciones de nuestros, en cierto modo, estereotipados conceptos de ocio y trabajo al confrontarlos con los correspondientes en otra sociedad.

Aristóteles estudió con ahínco lo que hoy llamamos “problemas del ocio”. Los traductores suelen oscurecer las distintas experiencias y el diferente esquema de valores presentado por su manera de pensar y de escribir; casi siempre intentan traducir no sólo sus palabras a nuestras palabras sino también su manera de pensar a la nuestra sin haber entendido claramente la singularidad de su experiencia en una sociedad distinta.

El término griego para el “ocio” es el antecesor directo de la palabra inglesa “school”, “schole”, podría referirse también a las ocupaciones de los hombres ociosos, a aquello en lo que empleaban sus ratos de ocio: a la conversación, los debates y las discusiones eruditas, las conferencias o al grupo al cual dictaban las conferencias. De este modo fue acercándose poco a poco al significado de nuestra palabra “escuela”. De la teoría de Aristóteles sobre el ocio no han sobrevivido sino unos fragmentos. La versión de la poética ha llegado hasta nosotros sólo en fragmentos de la obra original.

La emoción que la gente busca en los ratos de ocio difiere en ciertos aspectos de otras clases de emoción. El ocio a veces es degradado como una forma de haraganería y complacencia. A menudo se lo identifica con el placer. En las sociedades altamente organizadas de nuestro tiempo con una única presión de controles externos e internos relativamente permanentes, la satisfacción del ocio o su falta puede resultar más importante para el bienestar de la gente, desde el punto de vista tanto individual como social, que lo que el valor relativamente bajo adjudicado hasta

ahora al ocio nos haría creer. Los estudios sociológicos utilizan los conceptos de trabajo y ocio con bastante manga ancha a veces. Uno de los primeros pasos que hay que dar para desarrollar un marco teórico de referencia para el estudio del ocio, más en sintonía con los hechos observables, consiste en distinguir y definir con mayor claridad las relaciones entre el tiempo libre y el ocio.

Luego de hablar sobre el ocio se plantearon dos interrogantes en la Asamblea sobre las necesidades recreativas:

a. ¿Cuáles son las características de las necesidades recreativas que tienen los jóvenes rurales en nuestro tiempo?

b. ¿Cuáles son las características de los tipos concretos de actividades recreativas desarrolladas en estos momentos para la satisfacción de esas necesidades en el contexto?

Propuestas de los jóvenes

Con respecto al ocio y al uso del tiempo libre los Jóvenes Rurales que concurrieron a la asamblea refirieron que lo utilizan principalmente para hacer deportes, juegos, escuchar música, reunirse con amigos y navegar por Internet. Estas actividades las realizan en espacios comunitarios (centros de educación física, clubes, etcétera), la plaza del pueblo u otros espacios verdes. Al abordar aspectos diferenciadores entre lo urbano y lo rural los Jóvenes Rurales sienten diferencias respecto a la posibilidad de competencias entre el que vive en una ciudad y el del pueblo rural respecto al mismo deporte. Al mismo tiempo reflejaron la necesidad de poder compartir encuentros deportivos con pares de la misma edad, ya que debido al número de habitantes los equipos muchas veces no se pueden formar.

El cuanto al verano éste se reveló como sin muchas oportunidades para realizar actividades, momento en que las instituciones educativas se encuentran en vacaciones y se amplía la disponibilidad de tiempo libre. Mencionaron que les gustaría poseer un natatorio público y otros tipos de salidas nocturnas. Solicitan nuevas películas, estrenos y más intercambio cultural. Con respecto a la permanencia también mencionaron la necesidad de contar con carreras universitarias o terciarias.

2. Tiempo libre

En cuanto al tiempo libre, según los usos lingüísticos actuales, “es todo el tiempo del trabajo ocupacional”. En nuestras sociedades sólo una parte de ese tiempo puede dedicarse a las “actividades recreativas”. En términos generales, podemos distinguir en el “tiempo libre” de las personas cinco esferas que se enciman y trasladan de diversas maneras pero que,

no obstante, representan actividades diferentes y plantean problemas hasta cierto punto diferentes también:

Al **“trabajo privado y administración”** pertenecen las innumerables actividades domésticas como compras, cuidados en la familia y muchas tareas relacionadas al entorno familiar. Todas las actividades requieren aptitudes especiales que hay que aprender. En conjunto esta esfera tiende a absorber más tiempo a medida que asciende el nivel de vida. Muchas actividades relacionadas requieren trabajo y hay que hacerlas nos guste o no. Después de un tiempo se vuelven rutinarias en mayor o menor medida dentro del entorno familiar. A duras penas se puede considerar ocio.

Al **“descanso”** pertenecen sentarse, soñar despierto, vagar por la casa ocupado en actividades, no hacer nada en concreto y sobre todo dormir. Podríamos llamar ocio a esta clase de actividades pero son claramente distintas de muchas otras actividades recreativas como el deporte y el teatro.

La satisfacción de las **“necesidades biológicas”** están socialmente estructuradas: comer, beber, defecar, hacer el amor, dormir. Estas necesidades aparecen recurrentemente: uno trata de satisfacerlas. Brotan con mayor fuerza y exigen ser colmadas. Se calman y abaten sólo para surgir de nuevo más tarde, cuando se repite el ritmo. Todas pueden convertirse en rutina hasta cierto punto, pero pueden y podrían de hecho ser des-rutinizadas de vez en cuando de un modo más deliberado que el que se suele practicar.

La **“sociabilidad”** no es un trabajo aunque implica un esfuerzo considerable. Va desde un extremo de sociabilidad altamente formal a otro altamente informal con muchos grandes intermedios. A esta clase pertenecen actividades que todavía guardan cierta relación con el trabajo, tales como visitar a los compañeros, salir de viaje, en excursión, etcétera, con la compañía y otras que nada tienen que ver con él, tales como ir a un bar, un club, un restaurante o a una fiesta, estar con otras personas sin hacer nada más, con un fin en sí mismo. Los tipos de sociabilidad como forma de pasar el tiempo libre difieren mucho, por lo que se ve, de una capa social a otras.

La última clase se refiere a **“actividades miméticas o de juego”**, donde el término “juego” puede emplearse con multiplicidad de acepciones y el hecho de que su significado no cuente con límites rigidamente establecidos da pie a que surjan dificultades y malentendidos. Muchas investigaciones y discusiones acerca de las actividades recreativas se centran en actividades de este tipo. Las demás ya se consideran a menudo como un hecho. Cada vez se estudia más. A esta clase de actividades pertenecen bailar, ver televisión, el cine, el teatro, pescar, cazar, escalar.

Las actividades de tiempo libre son con características de ocio, participe uno en ellas como actor o como espectador, siempre que no sean ocupaciones especializadas con las que uno se gane la vida. En este caso dejan de ser actividades recreativas y se convierten en una forma de trabajo, con todas las obligaciones y restricciones que esto entraña y que son características del trabajo en sociedades como la nuestra y aún en aquellos en que las actividades como tales proporcionen una alta dosis de placer.

Propuestas de los jóvenes

Los Jóvenes Rurales en su primer encuentro de asamblea sobre ocio y tiempo libre que tuvo como objetivo, entre otros, lograr un espacio de reflexión sobre la temática que se aborda, nos ayudaron a construir conceptos, recursos con los que cuenta la comunidad rural y los que faltan, además de aportar muchas ideas para revertir situaciones adversas, como por ejemplo:

- “Seguridad y tranquilidad en la comunidad”
- “Falta de algunas actividades”
- “Falta de infraestructura como piletas de natación públicas”
- “Acceder a nuevas tecnologías”
- “Acceder a diferentes espectáculos culturales y musicales”
- “Practicar otros deportes”
- “Aumentar el intercambio entre comunidades rurales”
- “Reuniones con amigos en distintos lugares”

La coordinación planteó con respecto al uso del tiempo libre los siguientes interrogantes en la asamblea para desarrollar un trabajo grupal:

- ¿Cuáles son las limitaciones que el sujeto encuentra al recrearse?
- ¿En qué actividades el sujeto encuentra dificultades para practicarlas?
- ¿Los espacios son adecuados para el uso que se hace de ellos?
- ¿Se divierten y disfrutan del espacio recreativo?

Otros aspectos planteados fueron si en la escuela, la casa y la comunidad:

- ¿Qué hacen?
- ¿Qué les gustaría aprender?

Estas actividades planteadas antes de entrar a la escuela, durante los recreos y al salir.

3. Deporte

En el caso del deporte, nace con los juegos populares, es decir producidos por el pueblo. Regresan al pueblo a la manera de música folclórica en forma de espectáculos producidos por el pueblo. Es posible, como lo consideraba el sociólogo Bordieu, pensar el deporte como el conjunto de prácticas y consumos deportivos que se ofrecen a los agentes sociales como una oferta dirigida a conducir cierta demanda social. “Fair Play” es la manera de jugar el juego de aquellos que no se dejan llevar por el juego -al punto de olvidar que es un juego- de aquellos que saben “mantener la distancia”. El campo de las prácticas deportivas es sede de luchas, donde está el juego, entre otras cosas, el monopolio de imponer la definición legítima de la actividad deportiva y de su función legítima: amateurismo contra profesionalismo, deporte-práctica contra deporte-espectáculo distinguido de deporte de elite y deporte popular de masas, etcétera.

Asimismo el campo en sí está inserto en el campo de las luchas por la definición del cuerpo legítimo y del uso legítimo del cuerpo, y en esas luchas se oponen, además de entrenadores, dirigentes, profesores y comerciantes de bienes y servicios deportivos, los moralistas, entre otros.

El deporte está aún marcado por sus orígenes: además de que la ideología aristócrata del deporte como actividad desinteresada y gratuita, perpetuada por los tópicos rituales del discurso de celebración, contribuye a disfrazar la verdad de una parte cada vez mayor de las prácticas deportivas, no hay dudas de que la práctica de algunos deportes tienen interés no sólo por su origen sino también en parte por las ganancias de distinción que procura y no es casualidad que clubes selectos (es decir más selectivos) se organicen en torno a actividades deportivas. El deporte es uno de los objetos de la lucha política. La posibilidad de practicar tal o cual deporte depende del capital económico y en segundo lugar del capital cultural, así como del tiempo libre en las sociedades actuales.

El deporte encierra un conjunto de prácticas corporales y de reglas muy variadas. Elías y Dunning decían que el deporte pasa a ser una actividad de tiempo libre que históricamente cumple esas funciones. Un tema menor como el deporte se transforma en un tema mayor de una teoría sobre el desarrollo histórico en un campo privilegiado de análisis de las tensiones sociales e individuales no resueltas en las sociedades modernas.

Algunos interrogantes que permiten analizar y ajustar las prácticas de intervención en la enseñanza del deporte se pueden concretar a través de una comparación entre el deporte federado altamente competitivo y el deporte escolar respecto a la participación, el entorno social, los objetivos, la técnica, la táctica, la regla, la cooperación, la competición, la

organización, la sistematicidad de su práctica y la estrategia de intervención docente. La misma fue explicada a los jóvenes presentes en la asamblea.

Propuesta de los jóvenes

Al finalizar las asambleas y el almuerzo se dio lugar a la actividad deportiva, recreativa, de juegos, de escuchar música, ver espectáculos, socializar, charlar con “jóvenes rurales”, tomar mate, etc. Más de un millar de jóvenes jugaron, reflexionaron, se recrearon y participaron en algún deporte. Fue una jornada espectacular donde los vicios como el alcohol, el tabaco, las drogas, peleas, malos entendidos, no participaron y quedaron fuera. El día acompañó, las familias, los organizadores, los colaboradores, todos participaron. Seguramente el Primer Encuentro quedará en la historia como el inicio de un largo camino por recorrer que en futuro demandará otros.

4. El juego

Nos queda por compartir en este escrito el juego, y la mejor definición de esta configuración de movimientos es la que el practicante hace de dicho juego y en donde la emoción está presente en todo momento. El juego está sujetado a un largo tiempo de repetición con sentido en una comunidad, o para una comunidad, o en una comunidad. Es muy importante rescatar los juegos tradicionales rurales, a qué jugaban en nuestra historia los jóvenes rurales. Por más novedosos que parezcan los juegos, hay que decir que los juegos siempre vienen de antes. Los juegos están en la comunidad donde se despliegan y, a su vez, la comunidad y el contexto donde los juegos se despliegan está en los juegos: toma cuerpo en los juegos, toma forma. Hay diferencias de significados ya que en el mismo resuenan valores de la cultura en donde ese juego ocurre.

Jugar es siempre un acto de fe, es jugarse, creer convencidos y jugados en algo que tal vez es una mentira: pero al momento de jugar nadie interrumpiría el juego para preguntarse eso.

Los adultos jugamos muy poco con los chicos: hace falta permiso y confianza, permiso para entrar en una zona que puede ser de riesgo en el sentido que se cambian las reglas de juego. El día con los jóvenes rurales permitió compartir, valorar, promover, cooperar, generar, reflexionar, dialogar y colaborar. Cuántos valores que con el tiempo libre, los juegos, la recreación y el deporte pudimos apreciar los que participamos del evento.

5. Reflexión compartida

“Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa de la práctica para perforar el muro, y viceversa” (Deleuze).

Los jóvenes rurales tienen la oportunidad de recuperar la lucha por sus derechos, a una educación igualitaria, a revalorizarse, a decir en este “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales” acá estamos nosotros: que proponemos, que proyectamos y que nos damos a conocer.

Que así sea.

Bibliografía consultada

- “Aportes para la construcción curricular del Área de Educación Física”. Tomo 1.
- “El patio escolar. El juego en libertad controlada”. *Víctor Pavia*.
- “Deleuze”, en Foucault. *2000*.

JUVENTUD RURAL: EL DESAFÍO DE SER PARTE

Por Sebastián Ebi ¹

Introducción

En el marco del “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales” desarrollado en la localidad de La Dulce se llevaron a cabo una serie de talleres vinculados a la temática juvenil, entre ellos el denominado “Juventud y Participación” tuvo una nutrida concurrencia. Alrededor de cien adolescentes se interesaron en debatir y profundizar el tema, esto es un indicativo que merece, en principio, detenernos a analizar cómo piensa una parte de la juventud en la Argentina de hoy.

El tratamiento que reciben los y las jóvenes en nuestro país, a la hora de considerarlos/as como verdaderos/as protagonistas, no cuenta con antecedentes que confirmen esa voluntad. Los espacios orientados a la práctica de políticas en materia de juventud han sufrido los vaivenes políticos y sociales con las consecuencias propias de lo inestable. Puede decirse que la recuperación de la democracia marcó el inicio de políticas públicas modernas y participativas. A partir de 1987 con la creación de la Subsecretaría de la Juventud dependiente de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia del Ministerio de Salud y Acción Social la importancia hacia los/as jóvenes va tomando una nueva dimensión.

A pesar de lo positivo de este nuevo rumbo y de la importancia del impacto de la creación de áreas específicas de gobierno para el diseño de políticas de juventud, no se percibe un tratamiento particular para las diferentes realidades del segmento, el/la joven rural todavía no es identificado/a por sus singulares características.

Si bien es desde 1987 a la fecha donde se advierten variadas iniciativas en políticas públicas de juventud, no es sino recién hasta la creación de DINAJU (*Dirección Nacional de la Juventud*) dependiente del Ministerio de Desarrollo Humano, de la participación de la FLACSO (*Facultad*

¹ Concejal. Ex Director General de la Juventud de la Municipalidad de Necochea. Período 2003-2005.

Latinoamericana de Ciencias Sociales) y de otras organizaciones orientadas al tratamiento de políticas de juventud que el/la joven rural comienza a tomar verdadera identidad.

El Distrito de Necochea constituye uno de los más importantes centros de producción cerealera del país dada las características geográficas del mismo por lo cual sus habitantes reciben una fuerte influencia de las actividades rurales, paradójicamente ese rasgo todavía no alcanza como para captar la atención debida por parte del gobierno (en materia educativa, capacitación en general, promoción de empleo, actividades culturales o deportivas) ni del sector privado. Iniciativas locales como la creación de la “Dirección General de la Juventud” o el “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales” son señales positivas en ese sentido, es el inicio de un nuevo ciclo en la vida social y cultural de los/as adolescentes. Una mirada renovada donde este toma protagonismo y es él mismo el que plantea sus demandas y sus expectativas -a partir de las vivencias en su localidad- a la vez que es el motor primordial en la creación de sus propias soluciones. En este renovado escenario son elaboradas las respuestas capaces de incidir sobre la realidad para mejorarla, pero esas respuestas están sustentadas por sus verdaderos actores, comienza a abandonarse esa visión adultocéntrica donde no se incluye la perspectiva de los/as jóvenes y prevalece la de los adultos quienes habitualmente son quienes analizan, ejecutan y hasta evalúan los programas orientados a aquellos/as.

La juventud rural es todavía un sujeto invisible, por ello coordinar un taller sobre participación durante el “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales” constituye, sin dudas, un enorme desafío: la posibilidad de establecer un diálogo frontal y sincero con una buena parte de la juventud del Distrito de Necochea, debatir acerca de sus vivencias, de sus limitaciones y sus sueños e intentar desde allí generar más y mejores oportunidades, romper con la autoexclusión y la segmentación de nuestra sociedad.

Queremos saber qué importancia le otorgan al verbo “participar” en una época en donde una nueva escala de valores se está gestando, en un tiempo de nuevos conflictos, de variables económicas y políticas, de comunicación por Internet como algo común o por telefonía celular como habitual. Saber qué piensan aquellos cuyo segmento al que pertenecen no tiene hoy una identificación clara, “Ya no son aplicables las definiciones clásicas de juventud que decían que esta empezaba cuando la persona dejaba la niñez y terminaba cuando se casaba, trabajaba y participaba formalmente como ciudadano. Tales eventos no ocurren actualmente dentro

de un tiempo secuencial y lineal programado. El período juvenil tiene valores distintos en sociedades, estratos socioeconómicos y culturas. Además su finalización ha dejado de ser un hito que se pueda definir con parámetros fijados desde una imaginaria homogeneidad social y regula-da secuencia de eventos. Estas características conducen a la pérdida de vigencia del concepto de moratoria psicosocial, que estaba inserto en un espacio de preparación que se suponía linealmente ubicado en la fase juvenil como parte del recorrido de vida. El sentido de vida de las perso-nas jóvenes se fortalece con la participación efectiva,”² que considerados como personas jóvenes o adolescentes tienen hijos pero viven con sus res-pectivos padres, o separados de sus parejas con hijos a cargo o sin ellos, luego de vivir de forma independiente, regresan con sus padres por dife-rentes causas, o aquellos que siendo adolescentes, por diferentes razones, asumen responsabilidades típicas de personas mayores.

En definitiva, es nuestra intención, a partir de una compleja trama que caracteriza una época, hablar una vez más sobre participación desde una perspectiva particular, aquella que nos ubica como parte responsable en la construcción de políticas públicas y en la ejecución de programas que se sostengan a través del tiempo y que considere a los y las jóvenes como actores estratégicos para el desarrollo y como sujetos de derechos.

Sobre el Taller

Con una asistencia de casi cien adolescentes divididos al comienzo y durante el desarrollo en tres grupos y bajo la coordinación de integrantes de la “Dirección General de la Juventud” de la municipalidad de Necochea se llevó a cabo el taller sobre “Juventud y Participación” duran-te el “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales”, posteriormente se constitu-yó un único grupo para la puesta en común y conclusión mismo.

El taller se basó en el debate de tres ejes fundamentales:

- Participación, concepto, espacios para la participación juvenil, reco-nocimiento e identificación.
- Contexto, descripción de los rasgos de la actualidad.
- Ciudadanía, concepto.

Por escrito los y las jóvenes presentes definían el verbo “participar”, el término “ciudadanía” y describían las características del contexto en el cual se desarrollan. Los resultados fueron variados pero guardan en

² Dina Krauskopf. Perspectivas sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públi-cas. Fundación Friedrich Ebert 2004., p.11

común la interpretación de las palabras, resultado quizás de sus conocimientos previos o del trabajo áulico. Es preciso conocer qué entienden acerca de todo esto para encausar los lineamientos de las políticas futuras que impacten notablemente sobre sus vidas.

Ellos mismos afirman protagonizar un presente sin referentes políticos, de invasión televisiva, de comunicación por Internet pero excluyente para muchos de ellos (Claraz no posee este servicio, ni tampoco oferta educativa de nivel secundario), de consumismo masivo, de drogas, de alcohol y de violencia en general. También cargan sobre sus espaldas las frustraciones de sus padres, de un tiempo mal vivido, de desocupados y de oídos sordos ante reiterados pedidos, de carecer de aquello que carecen todos pero también de lo que jóvenes como ellos poseen y disfrutan. “(...) las convocatorias al consumo masivo e indiscriminado de todo tipo de bienes y servicios están más desarrolladas que nunca, con lo cual los jóvenes enfrentan otro grave problema, por cuanto son incentivados sistemáticamente a consumir, pero simultáneamente se le niegan los recursos con los cuales poder acceder a dichos bienes y servicios, con lo que se incentivan las prácticas delictivas promovidas por bandas organizadas para el crimen, en cuyo marco se legitiman dinámicas violentas para obtener lo que no se consigue por vías pacíficas y canales legalmente establecidos.”³

Participar, según su punto de vista es pertenecer, ser parte o tomar parte de algo, es cooperar, reunirse con otros. Ven con agrado iniciativas como el Primer Encuentro de Jóvenes Rurales pero dudan de cualquier continuidad, lo que manifiestan como demanda. Sostienen que para participar es preciso creer y para creer exigen resultados como así también de los espacios y ámbitos propicios para tal fin. La falta de alternativas es un mal que padecen y esto los obliga a trasladarse a la ciudad o bien a conformarse con lo que tienen. Dudan de las propuestas y descreen terminantemente de las promesas.

Algo que los distingue de los y las jóvenes de la ciudad es el conocimiento integral del lugar que habitan y por ende identifican con claridad las necesidades por las que atraviesan, poseen una visión profunda del espacio y de las cosas con las que coexisten como también de las personas con las que conviven. Mantienen vigente la lucha de viejas reivindicaciones que constituyen la riqueza histórica y cultural del lugar. Posiblemente esto se deba a que el radio de los cascos urbanos en los pueblos tenga dimensiones más reducidas que permiten un reconocimiento mayor de su

³ Ernesto Rodríguez. Políticas de Juventud en América Latina Aprendizajes y Desafíos. Fundación Friedrich Ebert. 2004. Págs. 67 y 68.

geografía e idiosincrasia, como así también una mayor interacción generacional con la consecuente transmisión cultural.

“Algunos jóvenes acceden a manejar el e-mail. Otros pueden hablar por teléfono, otros ni eso.

Ante una oportunidad de trabajo, algunos pueden mandar curriculum, otros pueden llamar para informarse acerca de las condiciones, y otros nunca se enteran del llamado. Aquí hay diferencias de oportunidades y nuevamente tiempos diferentes.

Lo que quiero decir es que hasta hace algunos años, para aprovechar oportunidades, había que estar en determinado lugar físico, haciendo uso del tiempo (incluyendo el traslado de ida y vuelta) y gastando recursos que a menudo escasean.”⁴

Si bien es por todos conocido que el verbo “participar” ha atravesado interminables tratamientos por especialistas y ha estado en boca de la sociedad argentina a lo largo del tiempo ha sido intención de la coordinación de este taller abordarlo a partir de la influencia en la vida cotidiana de los y las adolescentes de las comunidades rurales desde su propia óptica.

A lo largo del trabajo en grupo observamos que los términos pueden tener variadas acepciones y a pesar de que las mismas sean correctas según el diccionario, lo cierto y más importante es que su valor y contenido se encuentra devaluado. Si tomamos como parámetro la opinión de la juventud o la sociedad en general acerca de la participación, este escepticismo no representa en sí ningún hecho novedoso, pero el descreimiento en la juventud rural en particular cobra mayor incidencia por la postergación dado que los pocos –pero empeñosos– avances en materia de políticas públicas hacia el segmento están destinados y diseñados hacia el centro y los barrios de la ciudad.

De cualquier manera es evidente el deseo por participar, solo que esta participación está más cerca del recibir que del brindar, es de demandantes más que de oferentes, se espera mucho más de lo que se la busca y tal vez esta sea la forma en que una buena parte de nuestra sociedad asume la democracia de nuestro país en este tiempo. Se está a la espera, predispuestos/as conforme a su naturaleza a recibir esa invitación a participar de un nuevo proceso constructivo capaz de canalizar todas sus expectativas.

⁴ Alvaro Paciello. Políticas Públicas de Juventud Relaciones de Cooperación Público-Privada. Fundación Friedrich Ebert. 2004. Pág. 46.

Conclusiones

A partir del “Primer Encuentro de Jóvenes Rurales” hemos podido establecer un contacto directo con una gran parte ellos lo que nos permitió reconocer que los y las jóvenes saben muy bien lo que quieren y también lo que no quieren. Son conscientes de su desarrollo en medio de una serie de limitaciones que se presentan en la vida rural, pero a pesar de todo tienen un gran sentido de pertenencia y se sienten orgullosos de su condición.

No tienen problemas con el verbo participar pero por momentos sospechan que se trata nada más que de eso: una cuestión semántica. De todos modos no decretan nada como imposible ni declaran nada por finalizado, se reservan las ganas de cambiarlo todo y de dotar de sentido a las palabras, porque en el fondo no dudan que participando se consiguen las aspiraciones personales y sobre todo las colectivas.

Durante el trabajo en taller nos dimos cuenta que propiciando los espacios pertinentes hay mucho por decir y hacer, que existen intereses variados y un fuerte compromiso ciudadano. Cuando se les preguntó que suponen que se puede lograr participando, asomaron una gran cantidad de demandas, cuando respondieron, entre otras, cosas como: “arreglar las calles”, “dotar al hospital de una ambulancia”, “abrir un cine”, “traer el gas”, “tener un polideportivo”, “asfaltar la ruta” o “mejorar el transporte”.

La magnitud del planteo de los y las jóvenes participantes se extendió desde demostrar sus conocimientos en la materia hasta el reclamo y la demanda puntual de obras públicas, esto último quizás por saber de antemano que parte de la coordinación del Primer Encuentro de Jóvenes Rurales estuvo a cargo de funcionarios municipales. Los más optimistas dejaron entrever sus expectativas a raíz del intercambio a la espera de que sus voces sean oídas, los menos y tal vez los que cargan –a pesar de su edad- con un largo camino de desencuentros nos miraban desafiantes o descreídos. De una u otra forma para todos el objetivo es el mismo: comenzar a transitar un camino en la generación de políticas públicas orientadas a todo el segmento juvenil sin dejar a nadie de lado pero atentos a las particularidades de cada sector. “Sabido es que aun con características comunes, las diferencias que se dan entre jóvenes de una comunidad y otra pueden reflejar resultados muy distintos en programas con una misma matriz inicial. Es decir, determinado programa de formación se debe ajustar constantemente para que los jóvenes del lugar puedan responder satisfactoriamente a lo esperado”. “(...) Con respecto al tercer pilar, la eficiencia, debemos decir que de nada sirven las intenciones y la metodología a emplear si no somos capaces de lograr niveles satisfacto-

rios de aciertos en las acciones emprendidas.”⁵

Por último debemos tener presente lo fundamental de la continuidad en las propuestas, no es mera retórica cuando los distintos sectores involucrados en la gestión de políticas de juventud reclamamos una Ley Nacional de Juventud capaz de establecer a todo aquello vinculado con la temática como una verdadera política de Estado que exceda las aspiraciones de los gobiernos de turno. De lo contrario estaremos expuestos a que las expectativas de nuestros jóvenes tambaleen con los procesos electorales.

A esto lo dejan bien claro cuando afirman: “te creo pero me lo tenés que demostrar”. Algo que tal vez comparta el resto de la sociedad argentina en un país todavía muy débil en el ámbito institucional. Es nuestra obligación proteger la expectativa juvenil generando un trabajo permanente con un profundo y exhaustivo diagnóstico que oriente los programas y proyectos para que luego de ser evaluados sepamos que vamos por el rumbo correcto.

En cuanto a juventud y participación hay un largo camino por recorrer, pero es preciso transitarlo entre todos. Sus protagonistas están dispuestos, tan solo quieren un lugar en la mesa de decisiones, que más allá de definiciones académicas recordemos que participar es por sobre todo SER PARTE.

⁵ Alvaro Paciello. Políticas Públicas de Juventud. Relaciones de Cooperación Público-Privada. Fundación Friedrich Ebert 2004. Págs. 48 y 49.

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PARA EL DESARROLLO DE COMUNIDADES RURALES

Por Javier Jáuregui ¹

“A pesar de que al final de este siglo más de la mitad de la población mundial vivirá en zonas urbanas, una parte sustancial de la población permanecerá en asentamientos rurales, particularmente en países en vías de desarrollo. La insuficiencia en materia de servicios en infraestructura, la falta de tecnologías ambientalmente idóneas y la contaminación causada por la industrialización y urbanización, contribuyen significativamente a la degradación del medio ambiente rural. Las políticas y los programas diseñados para integrar las regiones rurales dentro de la economía nacional, necesitan instituciones locales y nacionales que se encarguen de la planificación y la gestión de los asentamientos humanos, prestando particular atención a las conexiones rurales – urbanas y traten a los pueblos y las ciudades como los dos extremos de la continuidad de los asentamientos humanos”.

Comité preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos. 28 de octubre de 1995.

“La implementación de intervenciones piloto de planificación local participativa para el desarrollo humano pone a la sociedad civil en el papel de líder de estas iniciativas. La principal protagonista es la comunidad local organizada, con su territorio, sus recursos, su cultura, su historia y sus potencialidades”.

El desafío del desarrollo social. Secretaría Técnica Conjunta de la Iniciativa de las Naciones Unidas. Febrero de 1995.

Introducción

El presente trabajo intenta abordar desde una perspectiva integral el análisis sobre los desafíos de las comunidades rurales. Es sabido que la situación de las comunidades rurales transita por una etapa de redefinición en varios ejes trascendentales de su organización social. Nacidas desde los inicios del país, cobijaron en su seno diferentes corrientes migratorias internas y externas y fueron el punto de partida de la cons-

¹ Licenciado en Psicología. Director de Fundación Cultural La Dulce.

trucción de una identidad nacional que tuvo como objetivo final la federalización del territorio nacional.

Desde hace aproximadamente quince años, la dinámica social ha llevado a las comunidades rurales a enfrentarse en diferentes encrucijadas, entre las cuales la dificultad más acuciante se refiere al despoblamiento progresivo de las mismas, como así también al envejecimiento de su población.

Este despoblamiento se ha producido desde dos franjas etáreas: En primer lugar los que emigran son jóvenes cuya intención es buscar en las ciudades oportunidades laborales o de formación académica superior. El otro segmento identificado es el de las familias jóvenes con hijos de hasta cinco años promedio que buscan un bienestar mayor para éstos y deciden emigrar hacia centros urbanos donde encuentran mayor calidad de infraestructura en lo referido a salud, educación, recreación, deportes y cultura.

Al mismo tiempo, las comunidades rurales han sido testigo de una progresiva tecnologización de los procesos de producción, que las ha llevado a cambiar las formas de trabajo, los modos de apropiación del conocimiento y el perfil de las relaciones sociales de producción pre establecidas.

En este contexto de cambios vertiginosos se han dado una serie de características negativas que han impactado profundamente en ellas:

- Despoblamiento (con su contracara que es el hacinamiento en las grandes ciudades).
- Rotura de vínculos familiares y comunitarios.
- Pérdida de las tradiciones.
- Modificación del medio ambiente rural debido a las nuevas prácticas de laboreo.

Planteado el diagnóstico me propongo indagar las causas y consecuencias de los cambios en los modos de vida comunitarios de las comunidades rurales, aportando un marco filosófico y teórico de intervención orientado a resultados. La finalidad está centrada en el estudio de los escenarios a futuro, las estrategias de intervención aplicables y la reducción del marco de incertidumbre en la generación de políticas de desarrollo social para el crecimiento de estas comunidades.

Marco teórico

La construcción de un marco de trabajo para el abordaje integral de las comunidades rurales se enmarca en la legislación vigente, tanto a nivel internacional como las leyes de nuestro territorio nacional.

Este marco funciona a modo de guía general de nuestras acciones, entendiendo entonces que siguiendo sus principios nuestras acciones estarán destinadas al objetivo propuesto (el desarrollo comunitario) por encima de fines personales o de grupo en detrimento de terceros.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos hace referencia en su Artículo 29 al derecho a vivir en comunidad de la siguiente manera: “Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad”.

Este Derecho a vivir en comunidad se continúa en las derivaciones que implica:

- Derecho a una identidad específica.
- El reconocimiento de un medio ambiente específico donde se desenvuelve la comunidad.
- La capacidad de construir vínculos con las personas que forman parte de ella.
- La posibilidad de crear estrategias de supervivencia acordes a los recursos naturales que ésta posee.

Tomado el Artículo 29, la vía de análisis nos lleva a la siguiente pregunta: ¿se cumplen los derechos fundamentales en las comunidades rurales? ¿Con qué herramientas contamos para verificar esta situación?

La respuesta está en otro concepto teórico: Vulnerabilidad.

La vulnerabilidad es definida en este trabajo como el grado de desatención que sufre una persona o comunidad en el acceso a derechos. Esto significa, por ejemplo, que el concepto no se pregunta solamente si hay escuelas en las comunidades rurales, sino que indaga hasta qué punto esas escuelas responden las demandas, las oportunidades de inserción social que ofrecen y la calidad de los contenidos. Entonces, el análisis es cualitativo y cuantitativo abarcando un amplio espectro de situaciones determinadas no sólo por los recursos materiales que existen, sino también hacia las necesidades sentidas por la comunidad desde una perspectiva vincular e institucional.

Recapitulando: tenemos como marco de trabajo específico el Artículo 29 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (incorporado a

fenómenos complejos como son los que ocurren en la comunidad.

Las dimensiones que no pueden medir, por ejemplo, se refieren al papel de los vínculos en el desarrollo de la vida cotidiana, el empoderamiento comunitario (empowerment), el papel de la historia y las tradiciones en la toma de decisiones de la comunidad, entre otros.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, diferentes investigadores del campo social han desarrollado una metodología de abordaje denominada Investigación-Acción-Participativa (IAP).

A diferencia de otras la IAP está orientada al cambio y su finalidad no es solamente la investigación, sino el logro del cambio social.

Dentro de esta metodología de trabajo se destacan las siguientes características:

- En la investigación hay una alta participación popular.
- Está orientada hacia la autogestión de la comunidad.
- El investigador es activo de su propia realidad a partir de tres elementos que introduce en sus investigaciones: desprofesionalización del rol, propiciar la participación de todos los miembros de la comunidad y convertir a los actores en objeto de “liberación” a través de su participación.

(Fruto de esta metodología es que el presente artículo no está escrito en forma impersonal, ya que estaría negando que “yo” como sujeto participante de la investigación al mismo tiempo soy investigado por la comunidad y que no la represento en el artículo sino a través de mis vivencias personales dentro de ella).

Se busca en definitiva la Participación Comunitaria, definida como “el proceso de aprendizaje y enseñanza en el cual los miembros de un grupo o comunidad desarrollan activamente, a partir de una organización creada por ellos mismos, actividades destinadas a lograr metas comunes y, así generan una comunicación horizontal, adquiriendo conciencia y viviendo experiencias de control al tener acceso a la planificación, a la toma de decisiones, a la solución de problemas y responsabilidad por la actividad realizada” (Maritza Montero, 1996).

Este proceso de Participación Comunitaria, gestado por la IAP, está ligado a las condiciones de vida, la situación en el mundo y la estructura social.

Como podemos apreciar hemos de modificar las clásicas estrategias de abordaje para el desarrollo de las comunidades incorporando:

- Vínculos.
- Historia.
- Tradiciones.
- Participación de la comunidad.
- Descentramiento del poder.
- Rescate de saberes populares.
- Derechos Humanos.

En este contexto el investigador no está por encima de la comunidad rural, sino que al mismo nivel, la investigación es generada y modificada por todos los participantes dependiendo de la dinámica que la misma tome. Y, como punto importante, no es el profesional o el investigador quien tiene la verdad, sino que este aporta un discurso dentro de muchos posibles y se construye *sui generis* un conocimiento que antes no estaba.

Esta metodología de trabajo debe tener una decidida orientación hacia el rescate vincular, esto es, a los modos de relacionarse establecidos en una comunidad y el análisis de como mínimo tres generaciones.

Otro punto a destacar es la detección de las Estrategias de Supervivencia, definidas estas como los modos de apropiación por parte de los habitantes de la comunidad a los bienes y servicios que aseguran su subsistencia y la del grupo familiar. Estas Estrategias de Supervivencia se ponen de manifiesto cuando respondemos la siguiente pregunta: ¿Cómo hace la mitad de la población mundial para vivir con un dólar diario? Esas comunidades, familias, personas, ¿no tendrían que morir de hambre? Sin embargo no mueren.

Se ponen en funcionamiento estas Estrategias de Supervivencia que implican un modo de asegurarse el sustento basadas en el vínculo, sostenidas en las familias, los grupos de crianza. Se pone en movimiento el concepto de solidaridad, de apoyo mutuo y de red.

Se construye toda una economía informal, o social, donde el mercado no llega, donde las acciones son cotidianas, día a día y que cuando crecen en el tiempo (si los vínculos de la comunidad son fuertes) se transforman en cooperativas y se sostiene la finalidad de lograr el bien común.

La respuesta del hombre a sus grandes desafíos y adversidades, desde los principios de la historia de la Humanidad, ha sido similar: unirse, juntarse, cuidarse entre sí, compartir.

Un párrafo aparte merece la Economía Social en las comunidades rurales. Una imagen social de las familias en las comunidades rurales las ve como autosuficientes: la familia rural tiene gallinas, las gallinas dan hue-

vos y con esos huevos alimenta a la familia. También tienen vacas, las cuales ordeñan para tomar la leche. Detrás de la casa está la huerta y el pan lo hacen con el trigo que muelen y cocinan en el horno de barro.

Estos preceptos hoy son totalmente erróneos. Si bien no se ha perdido totalmente un tipo de conducta de autoabastecimiento, los niveles que se alcanzan actualmente son muy inferiores a los que una familia necesita para auto proveerse. Esta situación nos lleva en este punto de la investigación a relacionar diferentes causas con una consecuencia: Causas como la tecnificación de los procesos de producción, el intercambio fluido de información, los estándares de vida, el acceso a nuevos servicios y el crecimiento de la logística para el transporte cambiaron definitivamente a las personas del medio rural, a la familia rural y por consiguiente a las comunidades rurales.

Una postal de análisis: Mientras realizaba el presente trabajo viajaba por la ruta. Durante un tramo del camino me crucé con un trabajador rural a caballo que arrea dos vacas. Su vestimenta es la que reconoceríamos en el medio rural como Representación Social, pero rompiendo esquemas previos de percepción: hablaba por celular. Esta fotografía situacional no debe sorprender en estos días, pero el análisis nos debe llevar hacia lo profundo de la situación planteándonos qué realidad es la de las comunidades rurales y sus miembros o, forzando los esquemas de pensamiento, cuántas realidades coexisten.

Para el abordaje de las comunidades rurales, resumiendo, una construcción metodológica posible se refiere a:

- La adopción de una metodología de Investigación-Acción-Participativa.
- Propiciar una alta participación popular.
- Orientarse hacia la autogestión de la comunidad.
- Poner los saberes científicos al nivel de los comunitarios para enriquecerlos mutuamente.
- Analizar los vínculos, la historia de la comunidad, sus tradiciones, rescatar saberes populares y actuar según el Marco de los Derechos Humanos.
- Rescatar las Estrategias de Supervivencia.
- Detectar los modos de Economía Social y Solidaria.
- Detectar las contradicciones en la construcción de Representaciones Sociales acerca de las comunidades rurales.

Estrategias de intervención

Las estrategias de intervención son quienes definen el éxito o fracaso de la tarea que nos hemos propuesto. Estas deben ser planificadas también junto a las comunidades rurales para que las sientan como propias. A continuación se ofrece una puntualización de aspectos relevantes para llevarlas adelante:

a. Abordaje integral

Los problemas detectados o situaciones a modificar deben estar centrados en la comunidad y no ser tomados desde un punto de vista externo a ellas. Un caso de desnutrición no es solamente falta de alimentos, sino que es una familia vulnerable desde lo alimentario, con problemas de desocupación y la ausencia de una red de contención que derivó en el caso de desnutrición. Las intervenciones deben orientarse desde el inicio a mejorar la contención comunitaria, haciendo hincapié en la construcción de vínculos. Los vínculos no sólo sirven para contener, sino que desde un trabajo en red, son eficaces en prevención y detección temprana.

b. Trabajo en red

Actualmente son muchos los desarrollos realizados en el ámbito del trabajo en red. Se podría decir que todas las intervenciones (ya sean individuales, familiares o grupales) en la actualidad contienen un componente de trabajo en red. A pesar de todo el conocimiento que existe, es importante destacar que en las comunidades rurales las redes existen desde antes de la aparición del investigador y por lo tanto deben ser respetadas. Por sobre todas las cosas debemos tener en cuenta los tiempos de las instituciones y cuáles son los canales de participación. El trabajo en red permite evitar la derivación de diferentes casos a instituciones urbanas de mayor envergadura evitándose así la angustia por alejar a la persona o familia de sus afectos, desequilibrar las economías familiares y evitar los procesos de despersonalización (se trata con legajos, números o expedientes y no a personas con nombre y apellido) que las instituciones urbanas aplican día a día. Por último, una fuerte comunicación interinstitucional permite ahorrar y potenciar recursos.

c. Participación

Participar significa “ser parte de”. Implica un trabajo de continuidad sostenido en el tiempo. Desde los procesos participativos es que va a surgir el empoderamiento, esto es, el aumento de las cuotas de poder que la comunidad obtiene en tanto pueda acceder progresivamente a la toma de

decisiones vitales para el desarrollo comunitario. La participación debe darse desde el inicio, debe relevar para alcanzar el éxito las necesidades sentidas de las personas: son los miembros de una comunidad quienes saben mejor que cualquier otro actor cuáles son las dificultades por las que se atraviesa y los modos de resolver dichas dificultades. Esta participación, empero, conlleva una derivación no contemplada: genera nuevas formas de vinculación.

Dentro de una comunidad rural la capacidad de aumentar los flujos de intercambio y retroalimentación hacia el cambio positivo son limitadas debido al número de personas que forman parte de ella. Se da que los miembros de la comunidad actúan roles que muchas veces sostienen desde hace dos o tres generaciones. La participación activa corre este estancamiento en los vínculos permitiendo que cada persona tenga la posibilidad de explorar nuevas formas de relacionarse consigo mismo y con otros.

d. Construcción de dispositivos sociales de contención

Estos dispositivos son la fase pura de implementación y el punto central de las intervenciones planificadas. Pensados como la materialización de las estrategias de abordaje, los dispositivos sociales de contención son espacios nuevos de participación u otros recreados durante la tarea. Se materializan cuando las personas participan, y ofrecen la posibilidad de vencer prejuicios en busca de un ideal común. Una alta tasa de incertidumbre los domina ya que no hay recetas previamente pensadas para lograr los objetivos propuestos. Esta incertidumbre debe ser minimizada a través del ejercicio grupal de la creatividad para la búsqueda de soluciones y estar orientados a la búsqueda de resultados concretos. Para el investigador resultan de fácil monitoreo, alta retroalimentación y potenciadores natos de cualidades personales positivas. Otra característica es que funcionan como articuladores entre el miembro y el grupo, el grupo y la comunidad y la comunidad con las instituciones.

e. Investigación, desarrollo e innovación

Si bien es difícil articular los adelantos tecnológicos desde un abordaje integral en el corto plazo, cuando trabajamos con comunidades rurales debemos tener en cuenta que el acceso a la denominada Sociedad del Conocimiento y a las Nuevas Tecnologías de la Información como un medio eficaz de obrar en pos de una integración de las zonas rurales con los conglomerados urbanos. Las instituciones de las comunidades rurales deben estar conectadas con el resto del mundo a través de éstas y utilizar

las herramientas que se ofrecen, por ejemplo, en la web (gestión, información, comunicación, esparcimiento, etcétera). Otro punto que requerirá una indagación profunda es la sustitución de energías no renovables por otras renovables, lo que determinaría en el futuro la posibilidad de autoabastecimiento sin depender de variables donde las comunidades no tienen capacidad de decisión.

f. Intercambio estratégico entre lo urbano y lo rural

Las relaciones campo-ciudad se han establecido históricamente desde la dependencia del primero con respecto a la segunda. La provincia de Buenos Aires, por ejemplo, no contempla elecciones directas de autoridades del Poder Ejecutivo en las comunidades rurales (cerca de quinientas comunidades se encuentran en esta situación) y los Delegados son designados por los Intendentes según su propio criterio. Esta ausencia de poder en la toma de las decisiones sobre las propias autoridades se suma a la transferencia de recursos en la asignación presupuestaria ya que el caudal de votos nunca está en condiciones de competir con las ciudades.

Esta situación es una de tantas que merecen un replanteamiento de los intercambios, cuya acción cotidiana sólo puede darse a través de una planificación de objetivos a corto, mediano y largo plazo desarrollado por las instituciones que componen la comunidad rural. Transacciones simbólicas, que tendrían que tomar como eje factores basados en la diferenciación sobre rasgos de identidad, el rescate de lo histórico, el respeto por sus valores y sus características culturales.

Casos testigo

A continuación se presentan tres experiencias llevadas adelante entre el período que abarca diciembre de 2004 y octubre de 2005 y aún se trabaja sobre ellas.

Ateniéndome a las normativas legales vigentes, se hace reserva de la identidad de los involucrados y diferentes datos personales han sido obviados o modificados para ser utilizados en el presente trabajo de investigación.

Caso 1: El carácter curativo de la contención comunitaria

M. tiene 16 años. Al momento de conocer su caso se encontraba sumido en una profunda crisis de angustia. Hacía dos meses había quedado huérfano de madre y padre y había tenido que trasladarse de comunidad para ir a vivir con su hermano. La institución educativa de la comunidad

a la que llega me plantea la situación afirmando que tiene miedo de que atente contra su vida. Cuando abordo el tema no hago una primera lectura considerando su internación en una institución psiquiátrica de la ciudad, sino que pretendo indagar cuál es el momento que está viviendo el adolescente en esta crisis. Inmediatamente se piensa en conjunto con las demás instituciones una estrategia de contención que se resume en los siguientes puntos:

- **Educación:** asignar un profesor tutor para que acompañe al adolescente durante su formación educativa.
- **Salud:** solicitar al servicio de salud local que intervenga a través de un médico generando una relación del adolescente con su propio cuerpo a través del cuidado adecuado del mismo.
- **Recreación:** Búsqueda en las instituciones locales de ofertas deportivas que le permitan insertarse dentro de otros grupos de pares a través de una actividad positiva.
- **Contención psicológica:** no a través de psicoterapia, sino montando un dispositivo de contención transitorio que monitoree los avances de la estrategia y se ofrezca como un recurso más para la elaboración del duelo.

Es de mencionar que muchas de las trabas que se detectaban no estaban ligadas a cuestiones determinadas por su salud mental sino que se referían a la rotura de los vínculos primarios y secundarios que había sufrido. Él no tenía su ropa, sus fotos, sus amigos, su escuela y la tumba de su madre quedaba lejos. Es aquí donde interviene (a pedido de la red) una institución religiosa que se encarga de realizar dos viajes con el adolescente y dos amigos para hacerse de sus cosas materiales y visitar el lugar donde descansa su mamá.

Actualmente la situación se estabilizó, no sin antes transitar por diferentes recaídas, haber logrado un grado medianamente satisfactorio de actuación por parte de cada una de las instituciones intervinientes, pero con un trabajo coordinado orientado a la detección temprana y prevención de futuras crisis.

Caso 2: De las estrategias de supervivencia al asociativismo

Siete mujeres de entre 35 y 65 años fueron informadas por la Municipalidad de la existencia de un programa de financiación para micro emprendimientos productivos. Cuando se deciden a participar recurren a mí para asesorarse sobre cómo completar el formulario de soli-

cidad, al mismo tiempo con una Licenciada en Servicio Social del municipio designada al pueblo rural formamos una alianza para funcionar como soporte al grupo.

Teniendo conocimiento previo de la línea de financiación a la que aspiraban les sugerí conformar un espacio de reunión para construir en conjunto el proyecto. Resultó que la temática no estaba definida, ellas querían trabajar, “hacer algo”, pero no sabían qué. Indagando primero sobre sus preferencias personales se llegó a la conclusión que todas trabajan para sus familias en tareas de costura y dos de ellas tenían experiencia en el rubro. Antes de este trabajo se conocían, pero estas competencias no formaban parte de sus modos cotidianos de relacionarse.

Luego de determinar que la costura sería el objetivo del micro emprendimiento, se formuló el proyecto y se aprobó en el mes de febrero pero hasta enero de 2006 no se ejecutó. Durante este lapso (en el cual el grupo formalmente no existe), se decidió construir una estrategia de contención para ellas, ya que si esperan pasivamente el dinero el grupo deja de existir como tal. A raíz de esta situación se contactó una institución educativa de formación profesional para que realizara un curso de costura en esta comunidad rural y la propuesta estuvo implementada por las mujeres costureras quienes tuvieron que “hacer vínculo” con otras mujeres de la comunidad para lograr el cupo de 25 asistentes que permitió que el curso se abriera.

Actualmente el grupo de costura está trabajando en la construcción de un código de convivencia a ser utilizado cuando se implemente el proyecto.

Esta *estrategia de formación* (curso de costura), una *estrategia de supervivencia individual* (cosían para sus familias), sumado a la *estrategia participativa* (convocar a otras mujeres para el curso) ha permitido la instalación de otro *espacio grupal sostenido en el tiempo*.

Caso 3: Un dispositivo social de contención

Durante mayo de 2005 se presentó la oportunidad de ofrecer a los jóvenes de una comunidad rural la posibilidad de participar en una muestra de trabajos artísticos. Al principio los adolescentes fueron reticentes ya que ninguno de ellos tenía experiencia y no creían que sus obras fueran merecedoras de tal evento. Cambiando la estrategia de abordaje a este grupo (unos quince en principio de los cuales actualmente son diez) se volvió a convocar para armar una muestra colectiva de trabajos artísticos referidos a la transmisión de valores como la familia, la solidaridad, la amistad, etcétera.

Al ver que la muestra era colectiva los adolescentes accedieron a llevarla adelante ya que no serían “ellos” quienes expondrían, sino el “grupo”. Hoy se han sumado a la iniciativa dos aficionadas a la pintura de la comunidad como apoyo técnico involucrándose de esta manera el recurso comunitario disponible.

Los jóvenes están presentando sus trabajos, trabajando en conjunto y la exposición de los mismos se realizará en otras comunidades rurales orientando la muestra hacia adolescentes, para intentar que la iniciativa se replique. Se creó un espacio potenciador de recursos, que resalta los aspectos positivos de cada uno de ellos y ofrece la posibilidad de expresarse de una manera diferente a los mecanismos establecidos por la comunidad. Se crearon nuevos vínculos y el grupo se identifica como tal.

Conclusiones y desafíos

Las comunidades rurales viven un cambio profundo en su organización basado principalmente en los siguientes factores:

- Penetración del mercado de consumo.
- Tecnificación de los modos de producción.
- Aparición de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Estos tres ejes (presentes en todos los análisis que de ahora en adelante realicemos sobre las comunidades rurales) son fundamentales para entender la coexistencia de lo nuevo y lo viejo en ellas. Un tránsito hacia una nueva conformación de estas comunidades se está produciendo ya que aquellas que no se integran tienden a desaparecer y las que se integran sin cuestionamientos desaparecen desde lo simbólico-vincular.

Este péndulo que va de la integración hacia la marginación, que en algún punto de la investigación lo mediamos como vulnerabilidad, va a oscilar según la respuesta que sus habitantes puedan construir en conjunto.

Comunidades altamente pasivas no serán actores, sino espectadores. Comunidades fuertemente comprometidas con los productos históricos generados en ese medio ambiente particular deberán construir una red de contención capaz de ofrecer propuestas alternativas a los centros de poder dominantes.

Es necesario entonces adoptar estrategias basadas en la Investigación-Acción-Participativa, capaces de recomponer las redes institucionales y vinculares de las comunidades rurales. Esta forma de abordaje devuelve el poder centrándolo nuevamente en la comunidad, a través de una espi-

ral ascendente (socio constructivismo) en la toma de decisiones.

El futuro de las comunidades rurales no podemos develarlo ya que dependerá de variables intra comunitarias y extra comunitarias, pero sí podemos afirmar que el rescate vincular, la cultura, sus tradiciones y una visión pensada en la integración sustentable con el medio ambiente rural determinarán los modos de producción, la capacidad de diversificar sus producciones, autoabastecerse, generar contención para los jóvenes y enriquecerse mutuamente reduciendo su nivel de vulnerabilidad, cumpliéndose entonces plenamente el Artículo 29 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: el derecho a vivir en comunidad (fundamental para el cumplimiento de los demás Derechos).

Bibliografía consultada

- “Psicología Comunitaria: vidas paralelas”. *Maritza Montero. 1996.*
- “Tres ejes metodológicos para la tarea preventiva en las comunidades”. *Susana Méndez. 1997.*
- “Documento del Comité preparatorio para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos”. *Naciones Unidas. 1995.*
- “El desafío del desarrollo social”. *Naciones Unidas. 1995.*
- “Economía de solidaridad y organización popular”. *Luis Razeto. 1988.*

Hay diferentes maneras de construir conocimiento. Los autores de este libro han construido sus conclusiones luego de la experiencia recabada en el Programa Jóvenes Rurales y la voz de los propios jóvenes cuando realizamos en La Dulce el Primer Encuentro de Jóvenes Rurales en octubre de 2005. Ese encuentro convocó más de quinientos jóvenes y otros tantos adultos. Los que pudimos disfrutarlo entendimos por primera vez que la Juventud Rural late fuerte y tiene muchas cosas para decir. Y no sólo en Argentina, sino en toda Latinoamérica, como nos lo hace saber un nuevo amigo uruguayo que se sumó a la ranchada.

Apostar a la juventud es pensar no sólo en nosotros, sino en las futuras generaciones. Apostar a la juventud rural es además creer en nuestras tradiciones, nuestros vínculos y nuestra tierra.

Dejamos muchas preguntas sin responder, pero creo que fue adrede, porque en definitiva las letras que se imprimieron nos hicieron dar cuenta que todavía tenemos mucho camino por recorrer.



Fundación Cultural
La Dulce

Creada por La Dulce Coop. de Seguros Ltda.